

Los multifamiliares

Conjuntos experimentales
de vivienda social moderna
en Ciudad de México

Jaime Sarmiento Ocampo

CÓDICE
ABIERTO



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA



Los multifamiliares

Conjuntos experimentales de vivienda social moderna en Ciudad de México

Jaime Sarmiento Ocampo



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Bogotá, D. C., 2024

Catalogación en la publicación Universidad Nacional de Colombia

Sarmiento Ocampo, Jaime, 1953-

Los multifamiliares : conjuntos experimentales de vivienda social moderna en Ciudad de México / Jaime Sarmiento Ocampo. – Primera edición. – Bogotá : Universidad Nacional de Colombia. Editorial Universidad Nacional de Colombia, 2024

1 recurso en línea (107 páginas) : ilustraciones (principalmente a color), fotografías, mapas, planos. – (Colección Código Abierto)

Incluye referencias bibliográficas e índice temático

ISBN 978-958-505-592-6 (digital)

1. Multifamiliares – Aspectos sociales 2. Viviendas sociales – Investigación – México – Siglo XX
3. Vivienda de bajo costo – México 4. Viviendas sociales – Satisfacción de los residentes – México 5. Hábitat colectivo 6. Política de vivienda 7. Desarrollo urbano – Aspectos socioeconómicos – México – Siglo XX I. Título II. Serie

CDD-23 728.310103 / 2024

© Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá

Editorial Universidad Nacional de Colombia

© Jaime Sarmiento Ocampo

Editorial Universidad Nacional de Colombia

Alberto Amaya Calderón

Director

Comité editorial

Alberto Amaya Calderón

Ana Patricia Noguera de Echeverry

Fabio Andrés Pavas Martínez

Veronique Claudine Bellanger

Fredy Fernando Chaparro Sanabria

Jairo Iván Peña Ayazo

Pedro Nel Benjumea Hernández

Primera edición, 2024

ISBN 978-958-505-592-6 (digital)

Edición

Editorial Universidad Nacional de Colombia

direditorial@una.edu.co

www.editorial.una.edu.co

Colección Código Abierto

Coordinación editorial: José Rengifo Delgado

Corrección de estilo: José Rengifo Delgado

Diseño de la colección y maquetación:

Juan Carlos Villamil Navarro

Salvo cuando se especifica lo contrario, las figuras y tablas del presente volumen son propiedad del autor

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales

Bogotá, D. C., Colombia, 2024



Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

Contenido

Agradecimientos	4
Introducción	5
Marco teórico	9
Concentración de la vivienda en altura y liberación del suelo urbano	21
La permeabilidad del conjunto, la integración con la ciudad	34
Diversidad de tipologías y servicio social	44
Una ciudad dentro de otra ciudad	53
La utopía social de la Revolución	76
La optimización de la densidad	86
Conclusiones	93
Referencias	101
Sobre el autor	105

Agradecimientos

Este libro es fruto de una estancia de investigación en Ciudad de México. Esta residencia fue posible gracias a una beca del Programa de Estancias Investigativas (PREI), de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y a una Comisión de Estudios conferida en una Convocatoria de Movilidad Internacional por la Universidad Nacional de Colombia (UNAL).

Este escrito va dedicado a la UNAL y a la UNAM, a estas prestigiosas Universidades latinoamericanas, al PREI, a la Facultad de Arquitectura (FA-UNAM), a los profesores, directivos, asistentes de bibliotecas y demás personas que me brindaron su apoyo en la UNAL y en la UNAM.

Introducción

Este trabajo surgió a raíz del año sabático del autor, profesor de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, quien formuló como tema de investigación el viaje como herramienta de aprendizaje de la arquitectura. A través de una serie de viajes por Estados Unidos, Perú, Brasil y México, pudo abstraer un objeto de estudio que ya venía trabajando desde tiempo atrás en Europa y Colombia, lugar de su residencia, el de la vivienda social.

A través de una beca conferida por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), pudo conseguir los recursos para residir temporalmente en la Ciudad de México. El tema propuesto y aceptado para su estancia consistió en el estudio de la vivienda social en la Ciudad de México, más concretamente el tema de los *multifamiliares* de mediados del siglo xx. Para ello abordó la investigación a partir de tres fuentes principales de consulta: visitas directas a las obras de estudio, recopilación bibliográfica relacionada con el tema de estudio y entrevistas a profesionales y académicos conocedores del tema.

Durante este tiempo se realizaron alrededor de 10 visitas a obras, la mayoría relacionadas con el tema de estudio de los multifamiliares en las décadas de mediados del siglo xx, como los diseñados por los arquitectos Mario Pani y Salvador Ortega, el Centro Urbano Miguel Alemán (1949), Centro Urbano Presidente Juárez (1952), Multifamiliar para Maestros en la UNAM (1952), Santa Fe (1957), Tlatelolco (1964) y el Condominio Reforma (1955); así como la Unidad Independencia de Alejandro Prieto y José María Gutiérrez (1960), Unidad Esperanza De Carlos Lazo y Antonio Serrat (1948); y algo más reciente: el Conjunto Integración Latinoamericana de Félix Sánchez (1974). Se ha de aclarar que en este breve lapso de la estancia no se pretendió visitar todos los multifamiliares que fuera posible, sino aquellos que pudieran resultar más significativos para la investigación, es por ello que aquí se referencian unos cuantos.

Cabe resaltar que durante la primera visita al CUPA se realizaron entrevistas a algunos moradores del Conjunto, quienes muy amablemente enseñaron algunos departamentos reformados. Una de estas personas es la arquitecta alemana Úrsula Zülch, residente desde hace décadas en Ciudad de México, quien enseñó varios apartamentos de su propiedad en el Conjunto, y quien finalmente rentó al autor uno

de ellos durante su última semana de la estancia en el propio CUPA, así que se trató una experiencia de primera mano el haber habitado, aunque fuera de manera temporal, una de las obras del tema de investigación. Esto permitió comprobar las condiciones de habitabilidad del departamento, también el funcionamiento del Conjunto, con su «tianguis» semanal, los partidos de fútbol en las instalaciones deportivas, el comercio de las tiendas, la lavandería, los jardines, en fin, el autor vivió «en carne propia» la experiencia de habitar el CUPA.

Como parte de la metodología de investigación se recopiló información bibliográfica en varias de las bibliotecas de la UNAM, como en la Biblioteca Central, La Biblioteca FA-UNAM, la biblioteca del Centro de Investigaciones en Arquitectura, Urbanismo y Paisaje (CIAUP), la Biblioteca de Posgrados y Centro de Investigaciones Estéticas. Adicional a esto se realizó indagación de libros y videos en la biblioteca de INFONAVIT y en la biblioteca y librería Tetletán.

Cabe mencionar que, durante el tiempo de la estadía en la UNAM, al autor le fue asignada una oficina en el CIAUP, donde fue muy amablemente recibido y pudo adelantar gran parte de esta investigación. Es importante resaltar una serie de entrevistas que se mantuvieron con investigadores y profesionales relacionados con

el tema de estudio, como los arquitectos de oficio Félix Sánchez y Javier Sánchez Corral, o los profesores Héctor Guayaquil, Mtra. Mariana Borja, Dr. Ernesto Alva Martínez y Arq. Alejandro Suarez del Laboratorio de Vivienda de la FA-UNAM. Se dialogó también con el Dr. Enrique X. de Anda, quien ha escrito varios libros relacionados con el tema de la vivienda moderna en México; y con el profesor Gustavo Romero, especialista en vivienda social, adscrito al Posgrado de Arquitectura Ciudad y Territorio de la UNAM. También se entrevistó a la historiadora Louise Noelle, quien conoció personalmente a Mario Pani y ha escrito artículos sobre los multifamiliares. Por último, y de manera especial, se quiere destacar el constante acompañamiento que se tuvo por parte del Dr. Alejandro Leal, quien estuvo siempre presto a orientar acerca de los libros a investigar o la obras a visitar, así como de la orientación que podría tener este trabajo.

El propósito de este trabajo consiste en revisar cómo los multifamiliares plantearon a mediados del siglo xx propuestas novedosas, a manera de experimentos arquitectónicos y urbanísticos que se fueron perfeccionando en el tiempo, buscando un mejoramiento integral de las condiciones de vida de sus moradores, y cómo, a pesar de los cambios de administración y tragedias acaecidas en el tiempo, conservan en la actualidad muchas de sus virtudes.

Marco teórico

El tema central de la arquitectura y el urbanismo del siglo xx ha sido el de la vivienda social. Si bien los templos lo fueron en el período clásico, románico o gótico, las bibliotecas o los palacios en el Renacimiento, las estaciones ferroviarias en la industrialización, la modernidad se ocupó sobre todo en el problema de la vivienda, la cual debía producirse en grandes cantidades para albergar la explosión demográfica (en el siglo xx la población mundial se multiplicó por 6, de 1200 millones de personas a principios de siglo se escaló rápidamente en cien años a unos 7000 millones de pobladores). Este desmesurado crecimiento poblacional, aunado con los avances tecnológicos en la industria y la construcción, han repercutido también en unos acelerados crecimientos de las ciudades —en muchos de los casos de manera descontrolada—, pero sobretodo han puesto a pensar a políticos, urbanistas y arquitectos sobre estrategias para acoger y albergar tan ingente cantidad de pobladores.

Asimismo, las dos guerras mundiales también incidieron en la necesidad de la producción rápida y masiva de vivienda en gran parte de Europa y

Estados Unidos, puesto que había que albergar a una enorme cantidad de los soldados que retornaban luego de las contiendas, o porque habría que reconstruir de manera rápida las ciudades que habían quedado destruidas. La vivienda industrializada se originó por el propósito de construir resguardos en grandes cantidades, de manera rápida, precisa y de bajo costo. Incluso tiene sus orígenes desde antes de que comenzara la Revolución industrial, surgió de las necesidades propias del ser humano y se desarrolló en principio en situaciones ajenas a la propia vivienda, como consecuencia de las colonias extranjeras, los campamentos militares, los estragos de las guerras, la explotación minera, los desastres naturales o los asentamientos de emergencia.

Europa y Estados Unidos

El maestro Le Corbusier, abanderado del movimiento moderno, fue uno de los primeros en llamar la atención sobre la necesidad de industrializar y producir en masa la vivienda, en el capítulo «Casas en serie», de *Hacia una arquitectura* (una especie de panfleto revolucionario cuyo objetivo era llamar la atención de los arquitectos sobre dónde debe estar puesta la atención)¹, realiza una disertación sobre la

1 El libro es una llamativa compilación entre eventos del pasado, como las Lecciones de Roma o de Grecia, mezclados con otros apartes que refieren los automóviles y los aviones.

producción masiva de la vivienda. Dice que «para construir hay que estandarizar»:

La casa ya no será esa cosa pesada y que pretende desafiar los siglos, el objeto opulento por el cual se manifiesta la riqueza; será una herramienta como lo es el auto. La casa ya no será una entidad arcaica pesadamente arraigada en el suelo por profundos cimientos, construida con firmeza, y a cuya devoción se ha instaurado desde hace tanto tiempo el culto de la familia, de la raza, etc. (Le Corbusier, 1998, p. 187)

Al llamado de atención de Le Corbusier sobre la producción seriada de la vivienda le sucedieron en simultaneo y en seguidilla otras innumerables iniciativas que procuraban solventar los grandes déficits de vivienda. Las casas vaciadas en concreto (1906-1919) de Thomas Edison, el American System Building (1911-1917) de Frank Lloyd Wright, las Dymaxion Houses (1927-1946) de Buckminster Fuller, o las Case Study Houses (1945-1966) son muestra del interés por la vivienda seriada en Estados Unidos. En Europa estas mismas ideas se presentaron en la Colonia Weissenhof (1927) con propuestas de reconocidos arquitectos europeos, las Casas Tropicales (1949-1951) de Jean Prouvé, el Sistema Spansiva (1968) de Jørn Utzon, o el AA-System (1940)

de Alvar Aalto, son otra muestra de la preocupación gremial por ocuparse del tema de la vivienda social, aquella que se debe producir para un amplio sector de la población, mayormente población obrera, desplazados del campo a la ciudad para atender las demandas de la industrialización (Bergdoll y Christensen, 2008). La Cité Frugès (1924), el barrio para obreros construido en Pessac, encargado a Le Corbusier por el empresario Frugés de Burdeos, Francia, es otro claro ejemplo de ello.

El resultado del diseño de estas viviendas por parte del arquitecto y su uso por parte de los usuarios da que pensar acerca de la industrialización, la producción en serie y su relación con los habitantes: una vez terminado el barrio, los propietarios modificaron sustancialmente sus casas cerrando o cubriendo las terrazas, pintando las fachadas con colores diferentes, haciendo reformas según sus propias necesidades, al extremo de alterar radicalmente la urbanización y dejar pocos vestigios de los diseños iniciales de Le Corbusier, quien al respecto diría: «la vida siempre tiene la razón, el arquitecto es quien se equivoca» (Cohen, 2004, p. 29). Estas muestras no dejan de lado la dicotomía existente entre el hábitat repetitivo, planeado por el arquitecto, y el deseo manifiesto de los usuarios de expresar su propia individualidad,

de que la vivienda se ajuste a sus propias necesidades, lo cual se tradujo en uno de los principales dilemas de la vivienda industrializada del siglo xx: casas iguales producto de la fabricación en serie frente a la necesidad de identidad y adaptación de la vivienda a los usuarios.²

Se debe reconocer que no todos los intentos en la modernidad de proveer vivienda digna a las grandes cantidades de usuarios quedaron bien resueltas y satisfechas, que este laboratorio de experimentación a escala mundial tuvo también sus desafortunados ejemplos, como aquellos conjuntos que terminaron vandalizados y, en algunos casos, demolidos, como el flagrante caso de los edificios de vivienda Pruitt-Igeo, diseñados por el arquitecto Minoru Yamasaki, construidos entre 1952 a 1955 en Saint Louis, Estados Unidos. Estos tuvieron que ser demolidos en 1972, evento que llevó a Charles Jencks a declarar lo que fue, para él, la muerte del movimiento moderno:

La Arquitectura Moderna murió en St. Louis, Missouri, el 15 de julio de 1972 a las 3:32 de la tarde (más o menos), cuando a varios bloques del infame proyecto Pruitt-Igeo se les dio el tiro de gracia con dinamita. Previamente habían sido

2 Ver Kieran y Timberlake, 2003.

objeto de vandalismo, mutilación y defecación por parte de sus habitantes negros, y aunque se invirtieron millones de dólares para intentar mantenerlos con vida (reparando ascensores, ventanas y repintando) se puso fin a su miseria. Bum, bum, bum. (1981, p. 9)

Conviene preguntarse sobre las razones que motivaron estos desencuentros de los pobladores y la destrucción de esa arquitectura que, buscando una solución masiva, termina uniformando e imponiendo tal vez algunas maneras de vivir no acordes con sus habitantes. La estandarización y el anonimato tal vez llevó a estos extremos de rechazo, de desarraigo (De Anda, 2008, p. 21).

¿A qué se debió que los conjuntos debieran ser demolidos? ¿la arquitectura o el urbanismo influyó en alguna medida a en sus moradores al punto de haber densificado y tal vez propiciado el comportamiento anómalo de sus moradores al extremo de haberlo convertido en epicentro de crimen y de vandalismo? La respuesta nos la ofrece el propio Jencks:

Varios bloques laminares de este proyecto fueron dinamitados en 1972 después de haber sido continuo objeto de vandalismo. El porcentaje de crimen era mayor que en otras urbanizaciones y

Oscar Newman atribuyó esto en su libro *Defensible Space* a los largos y anónimos pasillos y a la falta de espacios semiprivados controlados. Otro factor es que se diseñó en un lenguaje purista que no concordaba con los códigos arquitectónicos de los habitantes. (1981, p. 9)

Jencks se resarce en cargar contra los ideales modernos atribuyendo una operación simplista que, al parecer de este autor, es oportunista por presentar casos aislados y carecer de profundidad: «La arquitectura moderna, como hija de la ilustración, era heredera de ingenuidades congénitas, ingenuidades demasiado grandes e imponentes como para ser refutadas en un libro [su libro] que trata meramente de construcción» (p. 10).

Latinoamérica

Entretanto, en Latinoamérica, los orígenes de esta vivienda social producida en serie se dan de manera similar: la industrialización, el crecimiento desmesurado de las ciudades y las migraciones del campo a la ciudad. Sin embargo, los desarrollos se presentan de manera diferenciada, pues el grado de desarrollo tecnológico no era tan avanzado como en Europa o Estados Unidos. El caso de PREVI (Proyecto Experimental de Vivienda) en Perú, promovido por el arquitecto y presidente de entonces Fernando

Belaunde Terry, de finales de los años 60, son un intento (un tanto tardío con respecto a los avances europeos y estadounidenses) por contextualizar la producción masiva de la vivienda. Las viviendas debían emplear tecnologías locales y considerar el crecimiento progresivo de la vivienda, lo cual denota una clara diferenciación con respecto a los modelos desarrollados del Norte, en los cuales se concibe la vivienda como hecho terminado.

Aunque ha tenido como referente los desarrollos industriales de la construcción en Europa y Norteamérica, el contexto latinoamericano está marcado por una lenta e incipiente industrialización de la vivienda. Una de las personas más conocedoras, investigador y promotor de la vivienda industrializada en Latinoamérica ha sido el ingeniero industrial Julián Salas Serrano, quien estuvo vinculado en España al Instituto de Ciencias de la Construcción Eduardo Torroja; amplio conocedor de los procesos industrializados de la vivienda en Europa, viajero incansable a lo largo y ancho de casi toda Latinoamérica conociendo e impulsando los procesos de la vivienda social industrializada, coordinador internacional del CYTED (Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo), consultor en temas de hábitat para las Naciones Unidas y docente universitario. Según este

ingeniero español, como lo anticipa en el título de su libro que da pie a este apartado, *La industrialización posible de la vivienda latinoamericana*, los procesos y desarrollos en este contexto han sido lentos, pero guardan cierto grado de esperanza.

A pesar de este retraso, en el siglo xx Latinoamérica vive una serie de factores (como una enorme explosión demográfica, grandes migraciones del campo a la ciudad, crecimientos sin control de las ciudades) que hacen necesario producir en serie grandes cantidades de vivienda. Sin embargo, esto se hace en mayor grado empleando técnicas tradicionales lentas y costosas, lo cual frena en gran medida la respuesta a las necesidades manifiestas. Los procesos de desarrollo tecnológico e industrialización en los países del Sur están muy retrasados con respecto a sus referentes del Norte; no obstante, como evidencia en el *Manifiesto CYTED: en defensa de la industrialización de la vivienda latinoamericana*, publicada en São Paulo en 1992, se hace un llamado por la construcción masiva de la vivienda de manera industrial (Salas, 2016, pp. 447-448).

Uno de los aspectos a destacar es que en Latinoamérica la vivienda social se presenta, por sus condiciones económicas e industriales, más como un proceso que como un objeto terminado. A la población le resulta

más cómodo y rentable construir en varias etapas que hacer un único y mayor esfuerzo para lograr una vivienda totalmente terminada; prefiere comenzar por el germen que luego le permita tener una residencia más adecuada: «La contraposición vivienda-producto (Primer mundo), y vivienda-proceso (Tercer Mundo), no es tema baladí» (Salas, 2000, p. 30). Esta condición de vivienda inacabada es de alguna manera reflejo de las circunstancias del contexto:

Por ello, la mayoría de los habitantes del Tercer Mundo nacen y mueren en una vivienda *no terminada*, en algo que no es una solución a la usanza del Norte, sino el soporte de un proceso de mutación y proceso continuo que tiene poco que ver con la de la otra realidad, la de la vivienda-producto. (Salas, p. 30)

Está visto que, a pesar de los evidentes atrasos de la industrialización de la vivienda en Latinoamérica, en relación con sus vecinos del Norte, esta se hace ahora más que necesaria, pero debe hacerse partiendo de las propias condiciones ambientales, culturales y tecnológicas de cada región o país. Quedan abiertas las puertas para investigar nuevos sistemas constructivos, realizar muchos ensayos, para desarrollar en plena forma el postergado sueño de *la industrialización posible de la vivienda latinoamericana*.

México

En los casos de Brasil y México podría hablarse de ciertas excepciones a nivel latinoamericano (o de casos vanguardistas), pues ambos países, con industrias y economías pujantes durante la época de la Segunda Guerra Mundial, tuvieron sus condiciones particulares con notables resultados. La vivienda social en Ciudad de México se da con impulso por el «milagro económico mexicano», gracias al cual a mediados del siglo xx el país contaba con recursos para invertir en temas sociales. Según el arquitecto e historiador Enrique X. de Anda, la palabra «multifamiliar» surge en México, denota un edificio de vivienda colectiva:

«Multifamiliar» es el nombre genérico que en México se dio al edificio de varios niveles que sirvió para alojar viviendas en unidades independientes llamados «departamentos», siguiendo fundamentalmente al esquema de prisma rectangular usado en los primeros edificios que con este fin se proyectaron en Europa Central desde la década de los años veinte. Mario Pani fue el principal difusor del término que, como tal, sigue vigente en México. (2008, p. 21)

Como ya anotaba, la vivienda social en Ciudad de México se hace de manera masiva y a gran escala gracias a los recursos económicos disponibles a

mediados de los años 40 y 50, cuya cúspide tal vez sea la Ciudad Universitaria de la UNAM, donde intervinieron un grupo de destacados arquitectos como Mario Pani, Enrique del Moral, Juan O'Gorman, entre otros. Este enorme esfuerzo sirvió de espaldarazo para otorgar una confianza suficiente y emprender una serie de proyectos urbanos y habitacionales a gran escala.

Los orígenes de los multifamiliares se dan en la década de los años treinta bajo el influjo de los ideales socialistas de la URSS y la presencia en México del arquitecto suizo Hannes Meyer quien, abogando por el papel social de la arquitectura, formuló varias propuestas para las clases trabajadoras, entre las que se destaca el proyecto de la Ciudad Obrera (1938), un conjunto de 2200 viviendas en edificio de tres y cuatro niveles estandarizados. A los proyectos de Meyer le siguieron los primeros conjuntos construidos, como La Unidad Modelo (1947) y la Unidad Esperanza (1948), considerada por algunos autores como el primer multifamiliar (Sánchez, 2009, pp. 143-170). Posteriormente le siguieron una serie de conjuntos de mayor escala e impacto en los modelos de vida familiar y colectiva, de los cuales abordaremos algunos que consideramos relevantes.

Concentración de la vivienda en altura y liberación del suelo urbano

Centro Urbano Presidente Alemán (CUPA) (1947-1949)

En cuanto al surgimiento de los multifamiliares en Ciudad de México, se debe tener presente su acelerado y desbordado crecimiento a principios del siglo xx. En el lapso de apenas 40 años, entre 1910 y 1950, pasó de tener 400 000 habitantes a 3 000 000 de pobladores, lo que representó un enorme reto para políticos, arquitectos y urbanistas. Se debían buscar soluciones de gran calado para atender el inesperado crecimiento de la ciudad y la acumulación de pobladores, que además reclamaban urgentes intervenciones.

Uno de los primeros multifamiliares, el Centro Urbano Presidente Alemán, localizado en la Colonia del Valle (figura 1), es iniciativa gubernamental promovida por el entonces presidente Miguel Alemán, con la participación de la Dirección General de Pensiones Civiles y apoyada por la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado. La Dirección propone a Pani realizar 200 viviendas en un solar ubicado en

la Colonia del Valle,³ mediante el fraccionamiento de 200 lotes en un solar de 40 000 mil metros cuadrados. La propuesta inesperada y ambiciosa de Pani rebasa en buena medida los primeros cálculos y, en lugar de 200, propone 1080 viviendas que se acomodarían en torres altas, liberando en gran medida el suelo del solar, para generar espacio público.



Figura 1. Localización Centro Urbano Presidente Alemán marcada por el autor en el plano general de Ciudad de México.

Fuente: Google Maps.

La propuesta de Pani está relacionada, como él mismo lo reconocería (De Garay *et al.*, 2000), con algunas propuestas urbanas de vivienda realizadas por Le Corbusier, en especial la propuesta de la Ville Radieuse (Ciudad Radiante), publicada en 1933, que

3 Hay versiones encontradas donde se dice que fue el instituto el que propuso a Pani la construcción de 200 viviendas, en otras, se dice de un concurso en el que participa Pani.

consistía en imaginar una ciudad para 3 millones de habitantes, con altas torres en el centro de la gran ciudad, rodeadas por cintas de edificios más bajos que hacían requiebros en zigzag. Pani, en la entrevista realizada por Louise Mereles, menciona:

Desde hacía mucho tiempo me preocupaba esta idea de la arquitectura habitacional. El origen del asunto es la teoría de Le Corbusier sobre la Ciudad Radiante, es decir, edificios de gran altura que permiten liberar espacios para dejarlos verdes, con los servicios que requieran en planta baja. (Noelle, 2000, p. 25)

Pani retoma esa forma quebradiza de la cinta planteando en el solar una gran diagonal dentada con torres de edificios altos de 13 plantas (figura 2), orientados de sur a norte, de tal forma que las fachadas más expuestas tengan sol en algún momento del día, conectadas con otras unidades más cortas en sentido oriente occidente, de tal manera que se pueda recorrer la cinta de extremo a extremo del solar. En cada esquina del solar, que no está ocupada por la cinta, acomoda otros bloques altos, y, en los costados norte y sur, otros bloques de tres niveles. En total se ocupa solo el 20 % del terreno, cumpliendo con una de las intenciones del proyecto: liberar el suelo urbano. El CUPA cuenta además con servicios

comunitarios como canchas, piscina, guardería, comercio, centro de salud y lavanderías comunitarias. Todo esto se traduce en una nueva forma de habitar, no solo por las variadas tipologías de viviendas, sino también por los edificios multifamiliares y el conjunto de servicios disponibles, así como el suelo liberado y la estrecha relación con la ciudad.



Figura 2. Vista aérea del Centro Urbano Presidente Alemán.
Fuente: Pani (1957, p. 17).

El proyecto del CUPA es de los pioneros en concretar este tipo de edificaciones de vivienda en altura, se construye antes de la Unité d'Habitation de Marsella, de Le Corbusier, de la cual anticipa algunos principios: levantar las edificaciones para que por debajo traspase el suelo urbano, realizar circulaciones elevadas o buscar un asoleamiento efectivo en cada uno de los apartamentos. Pani reconoce ciertas

influencias en el CUPA heredadas de los conceptos corbuserianos:

El multifamiliar es la aplicación más grande que se ha hecho de las teorías importantísimas de Le Corbusier que planeaba la nueva ciudad, la ciudad de la máquina, la ciudad de la industrialización, la ciudad del automóvil. [Los preceptos de esta ciudad corbuseriana consideraban] la poca ocupación del espacio, un alto porcentaje de espacios abiertos, grandes alturas de los edificios con una alta ocupación. (De Garay *et al.*, 2000)

Justamente estos serán los mismos conceptos que Pani retomará del maestro franco-suizo y aplicará de manera rigurosa en el Centro Urbano Presidente Alemán, y que se traducirían en un reducido porcentaje de ocupación del solar, apenas del 20 %, y una alta concentración de viviendas en edificios elevados.

Por otra parte, las circulaciones abiertas y elevadas del CUPA (figura 3) también tienen una remembranza con los pasillos de los barcos transatlánticos, promulgados y difundidos en buena medida por Le Corbusier en la versión original de *Vers une architecture*, de 1923, en cuya portada aparece la fotografía del pasillo de un trasatlántico. Los pasillos elevados, dispuestos cada tres niveles, recorren en toda su ex-

tensión los quebradizos repliegues del CUPA, causando alineados espacios de circulación, pero también otros espacios más amplios de encuentro entre los vecinos, que a la vez establecen una relación visual con el conjunto y la ciudad. Esta relación diáfana del espacio de circulación, que conecta las viviendas con el exterior, establece un vínculo directo con el paisaje, pues esa gran ventana (*l'efenetre alangeur*) incita a la contemplación del paisaje circundante.



Figura 3. Vista de uno de los pasillos del cupa que conecta de extremo a extremo los edificios, y que vincula las viviendas con el espacio circundante.

Algo similar ocurre en otro conjunto de viviendas realizado por la misma época en Brasil. El Conjunto Habitacional Pedregulho, diseñado por Affonso Eduardo Reidy, construido en 1947, establece una pausa en el macizo sinuoso edificando un nivel libre de tabiques y compartimentos que es de dominio

público: el bloque está seccionado en un espacio público interno que permite el encuentro vecinal y la contemplación del paisaje (figura 4). Este espacio liberado es la propuesta más generosa del conjunto, pues en lugar de buscar una rentabilidad económica y un mayor número de viviendas edificadas, regala un espacio comunitario de encuentro y contemplación del paisaje.⁴



Figura 4. Vista del pasillo intermedio en el conjunto Habitacional Pedrogulho (1947) de Affonso Reidy, donde se aprecian los pasillos, el espacio urbano intermedio y la relación con el contexto.

No es casual que hubiese una mirada desde México hacia la arquitectura moderna que se estaba realizando en Brasil, puesto que esta se presentaba

4 Visita realizada a Brasil en el marco del año sabático realizado por el autor, octubre de 2022.

al mundo como una alternativa «tropicalizada» a la arquitectura moderna que se desarrollaba en Europa. Este influjo brasilero en otras latitudes latinoamericanas se da a través de varias publicaciones y por la exposición sobre arquitectura brasilera realizada en 1942, en el MoMA de Nueva York, titulada *Brazil Builds* (De Anda, 2008, p. 230). Al respecto, se pueden mencionar algunos ejemplos que vendrían a colación con lo mencionado de las terrazas y los vacíos públicos intermedios de los conjuntos Pedregulho y CUPA, que se construirían prácticamente en simultáneo:

Benlliure menciona que la influencia más importante había venido de la obra de Oscar Niemeyer, pero hojeando ambas publicaciones hubo otros arquitectos cuya obra tuvo también repercusiones en México: Affonso Eduardo Reidy, J. Vilanova Artigas, Roberto Burle Marx, Carlos Perry [...]. Todavía no se ha hecho en México un estudio de cuanto debe la arquitectura de los años cuarenta y cincuenta mexicanos en materia de morfología arquitectónica al diseño moderno brasileño. Obras como el Conjunto Habitacional de Pedregulho (1947-1992) de Alfonso Reidy; el Club de Yates y el Casino de Pampulhia, de Oscar Niemeyer (1942), y el famoso Ministerio de Educación y Salud, de

Lucio Costa y otros, con Le Corbusier como asesor (1937-1943), están presentes en muchos edificios del período, iniciando por la Ciudad Universitaria y en los proyectos de Alejandro Prieto. (De Anda, 2008, p. 234)

Retornando a la Ciudad de México, la garantía de contar en la vivienda con servicios públicos como electricidad, agua, radio, teléfonos, agua fría y caliente, gas, así como la integración de la vivienda con otros usos comunitarios, conformando una pequeña ciudadela, hacían del CUPA, para entonces, una de las obras de vivienda más grandes e innovadoras realizadas en el mundo (recordemos que La Unité de Le Corbusier, realizada un poco después, apenas tenía 300 apartamentos, frente a los 1080 del CUPA).

Este gigantesco centro multifamiliares, por la grandeza de su conjunto, por sus finalidades exentas de especulación mercantil, por su excepcional desarrollo, constituye una de las construcciones de tipo colectivo más importantes realizadas en México y aun en el continente (...) tal obra representa, además, para los trabajadores del servicio del Estado, un ensayo de solución de los problemas de vivienda familiar. (Pani, 1950, p. 275)

Al referirse a los multifamiliares, es reiterado el empleo de la expresión «experimento social» por parte de arquitectos, escritores y periodistas para dar a entender que este tipo de conjuntos cambiaba favorablemente los modos de vida y el comportamiento de sus residentes, como lo refirió el periodista De Miguel recién inaugurado el Centro Urbano:

El edificio Multifamiliar ha resultado el mejor experimento social sobre la vida mexicana [...]. La gente que vive en el Multifamiliar puede decirse que forma un mundo aparte del resto de la Capital. Vive feliz, cómoda y en un plan más barato que el resto de nosotros. (De Miguel, 1950)⁵

Hoy día el CUPA está rodeado por un cerco metálico, aisándolo de la ciudad. Los servicios comunitarios están cerrados con una valla coronada con serpentinas de púas. Estas dependencias quedaron bajo la administración del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), dejando el resto de las zonas comunes a la administración del cada edificio, es decir, de tener una sola administración del Estado se pasó a múltiples administraciones autónomas, en detrimento

5 Véase también el texto de Antonio Acevedo Escobedo «Un gran experimento humano, la vida en el Centro Urbano Presidente Alemán» (Pani, 1952, p. 39).

del sentido social y colectivo inicial. Los estatutos de administración cambiaron a partir de la ley de propiedad horizontal de 1985. Las viviendas pasaron de propiedad del Estado en régimen de arrendamiento a bajo costo a ser propiedad de los arrendatarios, quienes debían pagar la administración de las zonas comunes. El traspaso de propiedad se hizo por que el Estado se vio impotente de sufragar los gastos sociales, debido a compromisos y endeudamientos con la banca internacional.

Conviene traer a colación un comentario de uno de los vecinos que nació en el conjunto hace ya unos 60 años⁶ (figura 5), que la vivienda, entendida como tal, era el espacio propio del habitar ampliado a todas las zonas comunes; en cambio, ahora, tal consideración se ha reducido a la vivienda particular (que es solo para dormir). El espacio comunitario ha menguado por administraciones parciales, generándose un conflicto entre lo accesible y vallado, entre lo público y lo privado.

6 Entrevista realizada a Guillermo Ríos, residente del CUPA, quien llegó a ser actor en Hollywood. En su propio apartamento en el CUPA conserva fotografías en compañía de Jane Fonda. Su apartamento está totalmente reformado, a tal punto que integra tres de los apartamentos originales, haciendo del propio una especie de *loft* que atraviesa de lado a lado uno de los bloques.



Figura 5. Vecinos del CUPA. En medio Guillermo Ríos, actor y escritor, quien nació en el CUPA.

La tesis de Pablo Gómez Porter, *La vivienda unifamiliar en la Ciudad de México de 1917 a 1931*, pone de manifiesto un inicio acertado del CUPA con unas políticas paternalistas por parte de Estado, pero luego estas condiciones favorables para los habitantes se transformaron por el cambio en la propiedad a partir de la implementación del régimen de propiedad horizontal, pues los moradores pasaron de ser inquilinos que pagaban muy poca renta a propietarios y, por tanto, administradores parciales de las torres, con la obligatoriedad de realizar mantenimiento de las zonas comunes, lo cual no se ha cubierto en su totalidad, lo que ha llevado a un evidente deterioro del espacio comunitario (Gómez Porter, 2010).

El traspaso de la propiedad del Estado a los inquilinos se realizó porque el Estado se vio incapaz de mantener los gastos que estos mantenimientos sociales representaban, pues los años esplendurosos del «milagro económico mexicano» ya habían pasado incrementando, con ello, los compromisos y endeudamientos con las bancas internacionales.

A pesar de todo ello, el CUPA sigue siendo uno de los modelos experimentales de vivienda social más destacado en México y el mundo, llamado a ser considerado como un modelo de estudio para la concentración de la vivienda y servicios complementarios en relación con el habitar doméstico y su relación con la ciudad. Como lo refiere Esteban García de Alba: «Desde el punto de vista urbanístico, la solución del Centro, con una solución de vivienda de más de 1000 habitantes por hectárea, señala el verdadero camino que deben seguir las grandes ciudades modernas » (1950, s. p.).

2

La permeabilidad del conjunto, la integración con la ciudad Centro Urbano Presidente Juárez (CUPJ) (1948-1952)

Impulsada por el gran éxito que representó el CUPA en cuanto a experimento de vivienda social para trabajadores del Estado, la Dirección de Pensiones Civiles decide emprender otro gran proyecto, esta vez en la colonia Roma (figura 6), en los terrenos que ocupaba anteriormente el Estadio Nacional.



Figura 6. Localización Centro Urbano Presidente Juárez marcada por el autor en el plano general de Ciudad de México.

Fuente: Google Maps.

Para este nuevo centro se aprovecharía la experiencia del laboratorio que significó el Centro Urbano Presidente Alemán, se corregirían errores, se potenciarían sus virtudes y se propondrían otras innovaciones:

El Centro Urbano Presidente Alemán puede considerarse estrictamente como un experimento. Un experimento novedoso, arriesgado, apasionante. Pero al margen de su éxito arquitectónico, urbanístico, constructivo o económico, los formidables resultados sociales y humanos de su creación y funcionamiento movieron a la Dirección de Pensiones a subordinar el proyecto del Centro Urbano siguiente, el «Presidente Juárez», a un plan calculado con absoluto rigor para superar, en todos sus aspectos, los logros del primero. Tal es la diferencia principal entre uno y otro multifamiliares, y la de que, después del CUPA, se corrigieron defectos y se proyectaron innovaciones que llevarían a resultados óptimos. (Pani, 1952, p. 57)

De nuevo Mario Pani y Salvador Ortega se encargan de los diseños arquitectónicos y urbanos en una mayor área, cuatro hectáreas en el Presidente Alemán frente a 25 del Presidente Juárez, con similar número de viviendas, 1080 del Alemán frente a 1046 del Juárez, para similar número de habitantes (entre 5000 y 7000), lo cual arroja una menor densidad del

terreno ocupado y una mayor superficie de suelo liberado en el segundo, potenciando el precepto del primero de generar más áreas verdes mediante la concentración de la vivienda en edificios altos.

Esta vez los edificios no estaban conectados en *redant*, sino ubicados de manera aislada y con muy diversas orientaciones (figura 7). Otra novedad es que la supermanzana del terreno es atravesada por una vía vehicular, la avenida Orizaba, que conecta la ciudad en sentido sur a norte. El conjunto incluía además guarderías, centro deportivo, zonas comerciales, un parque y una mayor variedad de tipologías edificatorias de viviendas distribuidas en 19 edificios, 968 apartamentos, más 78 lotes para casas. Como lo indicaría el propio Pani, en este nuevo laboratorio se buscaba mayor experimentación al tener más cantidad de tipologías de apartamentos y de edificaciones:

Una característica más del «Presidente Juárez» es la diferenciación mayor en los tipos de habitación: en el «Alemán», con el tipo de economía absoluta, se construyeron pocos tipos de apartamentos, para hacerlos en gran cantidad; pero pronto se vio que tal sistema no respondía en forma correcta a los tipos de familias que allí se alojan. La diversidad de familias es mucho mayor,

en la realidad, que la que puede adaptarse a cuatro únicos tipos de vivienda. En el «Juárez» se lograron 12 tipos diferentes y se pudo aplicar allí también la teoría ya sustentada de la agrupación de los distintos tipos de viviendas en diversos tipos de edificios. (1952, p. 58)

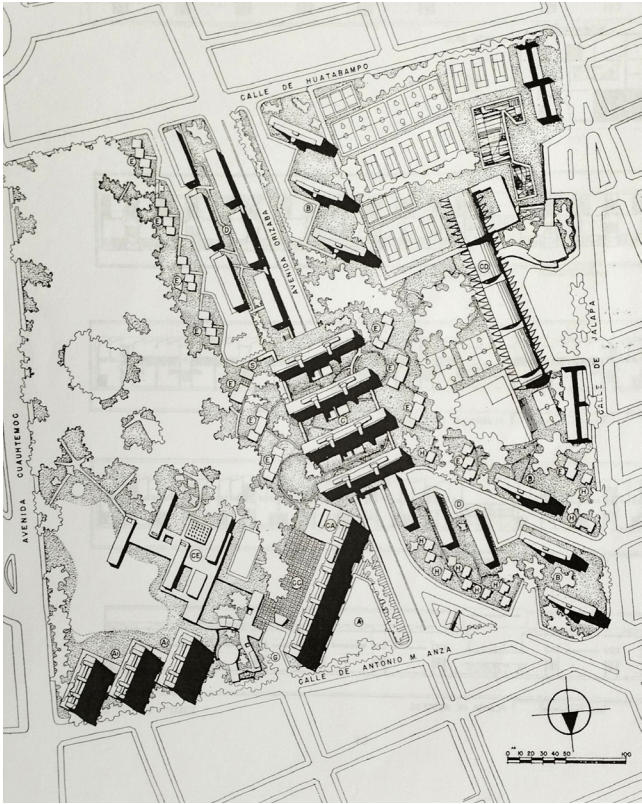


Figura 7. Plan del Centro Urbano Presidente Juárez.
Fuente: Pani (1952, p. 63).

Las tipologías edificatorias del CUPJ estaban consideradas de la siguiente manera: un edificio tipo A de once pisos (176 departamentos), cinco edificios tipo

B de nueve pisos (360 apartamentos), cuatro edificios tipo C de seis pisos (144 apartamentos) y nueve edificios tipo D de cuatro pisos (288 apartamentos). Se consideraba además que, para un futuro, se pudieran construir viviendas de una y dos plantas. Así, pues, la propuesta buscaba una gran variedad de tipologías edificatorias para la vivienda, lo cual también representaba una gran variedad en las tipologías de los apartamentos y las respuestas a los modos de vida de sus moradores. En definitiva, acorde con lo que expresó Mario Pani, se buscaba dar una mayor cantidad de posibilidades para un espectro más amplio de la población, haciendo correlativas las clases sociales, el tamaño de las familias con una correspondencia en la tipología edificatoria:

Bajo el punto de vista social, no es conveniente mezclar en un solo edificio tipos de familia muy diversos; no debe alojarse, por ejemplo, a solteros cerca de familias numerosas; y así, nosotros ya preconizamos la solución que hemos sustentado de zonificar los tipos de vivienda en edificios diferentes. Llevando más allá la idea, podemos decir que se ubican los departamentos más pequeños en los edificios más altos; es decir, que las familias que tienen necesidad de habitaciones más numerosas, están más cerca de la tierra y

no necesitan de los elementos mecánicos para moverse. (1952, p. 58)

Otra de las diferencias que manifiesta Pani del CUPJ con respecto al CUPA es que los edificios ya no se disponían ocupando el borde perimetral de la gran manzana, o supermanzana, constituyendo calles hacia el exterior, sino que se diseminaban de manera diversa y con orientaciones diferentes al interior de la supermanzana:

En el conjunto del «Presidente Juárez» se llegó también a la aplicación de una nueva teoría: la de que el edificio no constituye con su fachada el alineamiento de la calle [...]. En este conjunto se destruye la idea conservadora que se había tenido, durante miles de años, de lo que debe ser la calle limitada por el edificio. (p. 61)

Esta nueva disposición de los edificios aislados en el CUPJ resultaba mucho más esponjada y permeable con respecto a la ciudad, la cual penetraba el conjunto por todos sus flancos, estableciendo una mayor relación de comunicación y permeabilidad, en definitiva, de integración con la ciudad. Muestra de ello, resulta ser que la avenida Orizaba atraviesa totalmente el conjunto en sentido de sur a norte,

con lo cual se mantienen algunos tejidos urbanos que conectan el conjunto con el resto de la ciudad.

Esta aparente división de la supermanzana en dos partes fue subsanada en su centro por la disposición de una serie de edificios (los cuatro bloques tipo C) y plazoletas que hacían las veces de puente, pues la avenida se deprimía en este sector, de tal manera que ese epicentro, que fue pensado más como un centro cívico, salvaba de extremo a extremo la avenida, sin afectar el flujo vehicular por el subsuelo y permitiendo la conexión y el flujo peatonal entre los distintos sectores de la supermanzana. En definitiva, se trataba de una gran solución, pues este cruce de vías vehiculares, plaza y circulaciones peatonales en diferentes niveles permitía vincular tridimensionalmente el conjunto consigo mismo y con la ciudad, sin interferencia alguna entre el peatón y el vehículo.

Para la construcción de las obras, la empresa encargada ICA (la misma del CUPA) se encontró con grandes dificultades, pues los terrenos sobre los que se debía edificar estaban en muy malas condiciones, se trataba de suelos malos, arcillosos hasta una profundidad de 43 metros, donde se encontró la primera capa dura, por lo cual se optó por la fundación flotante. A pesar de que se tuvieron algunas consideraciones sísmicas al momento del diseño estructural, algunos

de ellos edificios se derrumbaron en el terremoto de 1985, y otros se tuvieron que demoler con posterioridad debido a su inestabilidad, causando una gran tragedia de muertes, pérdidas económicas y de índole artístico-cultural, como el derribo de los bellos murales elaborados por el artista Carlos Mérida, que conferían una equilibrada simbiosis entre la arquitectura moderna del momento con las tradiciones de identidad de las culturas indígenas mexicanas. En total se cayeron en el terremoto o se derribaron posteriormente los edificios tipo A, B y C, permaneciendo solo los más bajos, tipo D (figura 8).



Figura 8. Edificios multifamiliares tipo D, los únicos que permanecieron en pie luego de los terremotos y los derribos por explosiones.

Este nuevo experimento arrojó una gran exploración en términos urbanos, edificatorios y de tipologías

de vivienda, pero con las desafortunadas consecuencias de los derribos causados por el terremoto y las posteriores implosiones de los edificios más altos. ¿A qué se debió tal desastre? ¿A fuerzas naturales que se escapan al dominio de lo humano, a la deficiente capacidad portante de los suelos, al cálculo de la estructura, a la forma esbelta de las edificaciones? Tal vez se debió a la coincidencia de todos estos factores, seguramente inútil ya para buscar responsables.

Luego de la debacle, la vía deprimida de la avenida Orizaba fue vuelta a rellenar, la supermanzana está partida en dos. En la actualidad ya no se aprecian los vestigios de lo que fueron los edificios que cruzaban de uno a otro lado la avenida, ni de la plazoleta cívica elevada en la que se reconciliaban todos los sectores. Hoy día, en su lugar, se percibe un gran vacío, una elocuente ausencia que nos habla de la tragedia humana y de la desintegración del conjunto.

Al visitar recientemente el Centro Urbano Presidente Juárez, el autor de estas notas encontró otras situaciones importantes de mencionar, como que algunos de los moradores entrevistados nacieron o heredaron algunas de las propiedades que en principio eran de alquiler, que los entrevistados son

descendientes de empleados del Estado (figura 9)⁷, lo cual demuestra cierta continuidad en la posesión de los inmuebles por parte de clases sociales con bajos ingresos. Sin embargo, se han venido presentando recientemente fenómenos de gentrificación, pues muchos de los propietarios originales se han visto desplazados por la incapacidad de pagar las administraciones comunes o por la compra de sus apartamentos por inmobiliarias o turistas extranjeros con mayor capacidad financiera.



Figura 9. José Luis Martínez Camarena, quien prácticamente nació en el cupj hace cerca de 70 años, enseñando su apartamento, el cual heredó de sus padres, quienes lo tuvieron en arrendamiento.

7 Entrevista realizada el 17 de enero de 2023 a José Luis Martínez Camarena.

Diversidad de tipologías y servicio social

Unidad Habitacional Santa Fe (1957)

Otro de los ejemplos paradigmáticos de los multifamiliares en Ciudad de México se da en la Unidad Habitacional Santa Fe, localizada en el sector noroccidental de la ciudad, en la colonia Santa Fe (figura 10), diseñada por el equipo de Mario Pani y Salvador Ortega, en el año de 1957.



Figura 10. Localización de la Unidad Habitacional Santa Fe en el plano general de Ciudad de México, marcada por el autor.

Fuente: Google Maps.

Este conjunto presenta algunas particularidades, como la mezcla en viviendas bajas de una sola altura con edificios aislados de vivienda de cuatro plantas. La Unidad Santa Fe contaba también con servicios complementarios a la vivienda como gimnasio, casino, cafetería, espacio para cursos, biblioteca, hemeroteca, clubes, comercio, una clínica y centro cívico (figura 11).

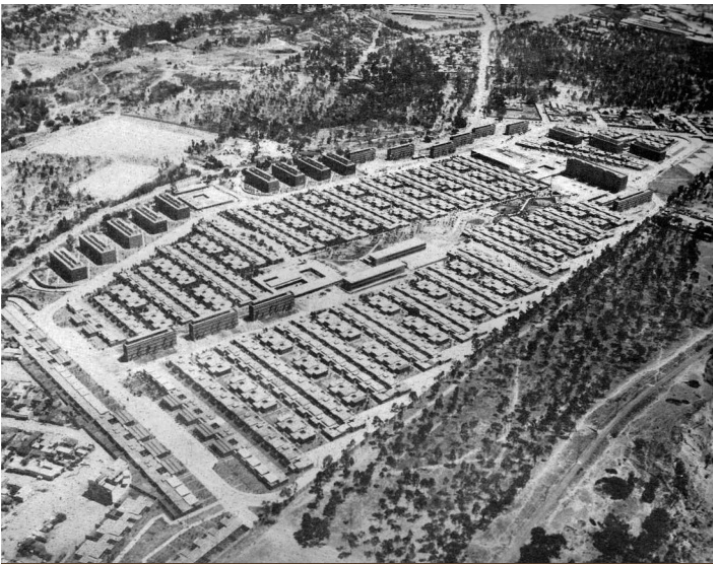


Figura 11. Imagen aérea de la Unidad Habitacional Santa Fe (1957), donde se aprecian diversas tipologías edificatorias, bloques de viviendas, hileras de casas bajas y el centro cívico con servicios complementarios.

Fuente: Pani (1957, p. 130).

La Unidad fue uno de los centros urbanos más grandes y completos para su época. En su discurso inaugural, el entonces director del Instituto Mexicano

del Seguro Social, el licenciado Antonio Ortiz Mena, hacía alusión a las virtudes de tan magna obra:

Todos los países americanos se han preocupado por resolver sus problemas de habitación; las soluciones se han orientado muy diversamente, pero creo debido afirmar que una unidad integral de servicios sociales y habitación como la que hoy inaugura el señor Presidente de la República, es la primera en su género que se construye en América. (1957, p. 136)

La Unidad se extiende en una superficie de 30 hectáreas, pero el índice de ocupación del terreno es mucho menor que en el CUPA y el CUPJ (esto debido a la gran extensión de viviendas de una sola planta), con apenas 320 personas por hectárea.

En cuanto a los multifamiliares, la Unidad cuenta con 12 edificios de vivienda laminares (tipo A) de cuatro plantas, con 48 viviendas (de una y dos habitaciones) dispuestas a oriente y otras a poniente, de tal manera que entre ambas se sitúan patios de aireación e iluminación; nueve edificios laminares (tipo B), también de cuatro plantas, más angostos que los anteriores, orientados longitudinalmente de oriente a occidente, de 24 apartamentos cada uno (una sola habitación), con la particularidad de que el núcleo de escaleras

y circulaciones está dispuesto hacia el norte, y los espacios nobles hacia el sur, donde reciben sol buena parte del año; un edificio laminar (tipo C) dispuesto en la parte central de la Unidad, el más grande del conjunto, con seis plantas, 100 departamentos conectados por circulaciones verticales, y con zona comercial en su planta baja.

En los multifamiliares tipo B puede apreciarse hoy día cómo los moradores de las plantas bajas han transformado sus viviendas, añadiendo un pequeño cubículo que sirve de antesala o espacio de transición entre el exterior y el interior de las viviendas (figura 12). Esta transformación por parte de los habitantes ha dado a entender una necesidad latente y un mejoramiento no planeado en un principio por parte de los arquitectos diseñadores; implementado de manera espontánea y sin unidad por parte de los habitantes. En cualquier caso, denota la necesidad de conectar de manera distinta los edificios multifamiliares con el suelo.



Figura 12. Multifamiliar tipo B, con las plantas bajas transformadas por sus moradores, dando a entender la necesidad de una conexión diferente entre edificio y suelo.

En cuanto a las viviendas unifamiliares, la Unidad cuenta con cerca de 1200 casas, de diez tipologías distintas que van desde la tipología más pequeña, tipo A, desde 35 metros cuadrados construidos, de una sola habitación, hasta las más grandes, tipo J, de 130 metros cuadrados construidos, de cuatro habitaciones, espacio para vehículo, jardines interiores y 130 metros construidos. La tipología más numerosa es la B, 600 casas en total, de 58 metros cuadrados de construcción, dos habitaciones, apareadas de dos en dos en hileras (figura 13). Todas las casas son de una sola planta. Lo anterior evidencia una gran variedad y cantidad de apartamentos y casas para atender un amplio abanico de familias con distintas conformaciones y recursos económicos.

Con los años, las viviendas de una sola planta han sido transformadas por sus propios moradores, al punto de que la imagen original del proyecto, regular y con módulos repetitivos, se ha venido transformando en un aglomerado espontáneo e irregular, que bien podría llamarse de crecimiento orgánico, puesto que además está generado por sus propios moradores (figura 14).



Figura 13. Hileras de casas tipo B, las más numerosas (600 en total) apareadas de dos en dos, de 58 m² de construcción, dos habitaciones, en un solo nivel. A la postre este tipo de viviendas se vería transformado por los moradores, mostrando cierto grado de insatisfacción con la homogenización de las viviendas.

Fuente: Pani (1957, p. 153).

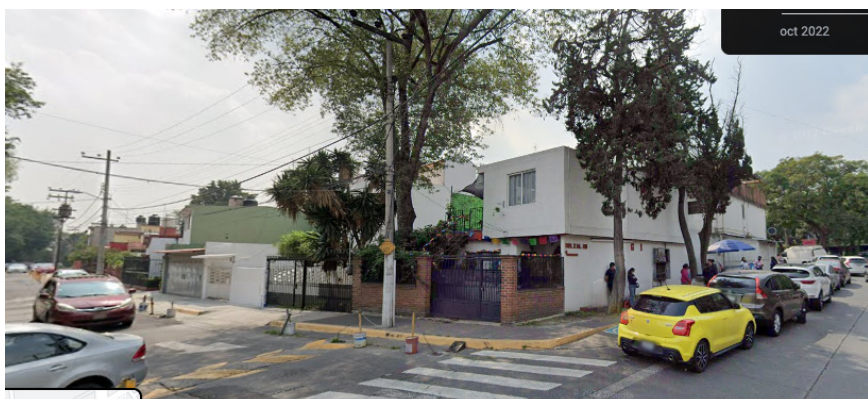


Figura 14. Transformación y crecimiento orgánico de las casas a partir de las necesidades de los propios usuarios.

Fuente: Google Street View.

Este crecimiento espontáneo y descontrolado recuerda un tanto lo que aconteció años después en PREVI (Proyecto Experimental de Vivienda), construido en Lima. En dicho proyecto los moradores también transformaron la imagen original de los proyectos, aunque era algo que de antemano se esperaba (figura 15). En el caso de Santa Fe tal vez no fuera esta su intención, seguramente es el resultado de haber previsto para esta parte de la Unidad un tejido menos denso y frágil para su consolidación, que ocurrió seguramente debido a la necesidad de los moradores y a la facilidad de transformar la vivienda de una sola planta. Con el paso de los años, Mario Pani reconocería que esta parte de las viviendas de

una sola planta no fue un gran acierto, al punto de afirmar que no era de su propia autoría.⁸



Figura 15. Imagen actual de una de las calles de PREVI (Proyecto Experimental de Vivienda), en Lima, Perú, donde se aprecia el crecimiento orgánico de las viviendas a partir de las viviendas originales del conjunto.⁹

Resulta cuanto menos intrigante que Pani, quien era el abanderado de la vivienda concentrada en altura accediera a aparecer como el autor de la Unidad Santa Fe.¹⁰ El gran equívoco, y tal vez el mayor aprendizaje

8 En entrevista realizada por el autor (enero de 2023 en la UNAM) a la historiadora del arte Louise Noelle, quien fuera colaboradora cercana de Mario Pani.

9 Esta visita a PREVI en Lima, por parte del autor, hace parte de su interés por investigar la vivienda social en Latinoamérica, la cual se ve relacionada con otros viajes de estudio en Colombia, Brasil, México y recientemente Perú.

10 El propio Pani se encargaría de difundir el proyecto y la construcción de la Unidad Santa Fe en la revista *Arquitectura México* (del cual era su director), como evidencian varios textos del

en este nuevo laboratorio de experimentación social, consistió en percatarse de que la vivienda de una sola planta representaba un gran problema en cuanto a la densidad y la ocupación del suelo, pues consumía gran parte del terreno, y a la postre se vio que las viviendas fueron redensificadas, transformadas parcial o completamente por sus moradores. Después de las experiencias del CUPA y el CUPJ, esta manera de intervenir el territorio mediante construcciones bajas parece un retroceso, y más si se consideran las premisas iniciales formuladas por Pani de concentrar la vivienda en altura para no extender más la ciudad, concentrarla en más poco espacio y liberar suelo urbano.

Para hacer justicia, también se deben reconocer algunos méritos y aprendizajes positivos de la Unidad, como la diversidad tipológica en las viviendas y edificaciones, los espacios comunitarios, el centro cívico, pero sobretodo los servicios complementarios a la vivienda, que acentuaban un carácter colectivo y de servicio social a la comunidad, como lo comenta Díaz Arias: «En efecto, la Unidad de Santa Fe ha sido realizada con una idea central: proporcionar servicios sociales con la mira de obtener servicios colectivos» (1957, p. 178).

número 59 a los detalles de dicho proyecto (Ortiz Mena, 1957; Díaz Arias, 1957; Pani, 1957).

4

Una ciudad dentro de otra ciudad Conjunto Habitacional Nonoalco- Tlatelolco (1960-1964)

Continuando con la tradición experimental de los multifamiliares, Tlatelolco tal vez sea la apuesta más arriesgada emprendida por Mario Pani y Salvador Ortega, no solo por el tamaño de la intervención, sino también porque los conceptos aprendidos del CUPA y del CUPJ son llevados hasta sus posibilidades extremas. El Conjunto se localiza en el norte de la ciudad (figura 16).



Figura 16. Localización marcada por el autor del Conjunto Habitacional Nonoalco-Tlatelolco en el plano general de Ciudad de México.

Fuente: Google Maps.

Tlatelolco ha sido considerada una ciudad dentro de otra ciudad,¹¹ la del Distrito Federal de ese entonces, pues su gran extensión, la mezcla de usos y de tiempos presentes, la hacen casi un órgano con vida propia al interior de la gran metrópolis (figura 17). El Conjunto cuenta con una gran variedad de tipologías de vivienda que albergan una población de casi 70 000 habitantes, que se albergan en 102 edificios y casi 12 000 departamentos. Además, el conjunto cuenta con más de 600 locales comerciales, 19 escuelas y 13 guarderías, tres clubes sociales, tres clínicas médicas, una sala de cine, plazas cívicas, centro cultural, un inmenso jardín, edificios administrativos, una estación de metro moderna, la iglesia y claustro colonial de Santiago Apóstol y una zona arqueológica de tiempo prehispánico.

11 De hecho, México-Tlatelolco también es conocida como «la otra ciudad», la de los disidentes de México-Tenochtitlán que se asentaron sobre terreno firme en el centro de la laguna de Texcoco, mientras que los tlatelolcas lo hicieron en otro islote al norte de la laguna.



Figura 17. Vista panorámica del Conjunto Nonoalco-Tlatelolco, una ciudad dentro de otra.

Fuente: O'Gorman (1968, p. 63).

El Conjunto, que tiene una extensión de cerca de un millón de metros cuadrados, se sitúa en el norte del valle, en un sentido longitudinal de oriente a occidente. La enorme mancha es atravesada perpendicularmente en sentido norte sur por grandes avenidas, que la conectan con los ejes principales de la ciudad y la sectorizan en tres unidades habitacionales, tres islotes o supermanzanas. Desde el diseño mismo se concibieron estas como arterias viales interiores que se integran con el sistema vial general de la ciudad.

En el número 72 de la revista *Arquitectura México*, de diciembre de 1960, Mario Pani, cerebro principal de

la propuesta de Tlatelolco —y a la vez director de la revista— explica con lujo de detalles los pormenores de cómo surgió el proyecto y su ejecución (1960, pp. 183-228). Según afirma, el proyecto puede ser entendido en tres fases: la primera como una investigación exhaustiva en relación al sitio de intervención, en sus aspectos físicos, como las consideraciones del suelo, la ubicación con respecto a la ciudad, los alrededores del lugar; y los aspectos sociales, como el tipo de población que albergaba el lugar, sus labores y sitios de trabajo, el tamaño y la composición de las familias o sus ingresos económicos y capacidad para pagar una renta. La segunda fase tiene que ver con el programa de las edificaciones, que surgió de la investigación anterior y dio paso a determinar las tipologías edificatorias con sus respectivas alturas y los tipos de vivienda con diferente número de habitaciones, considerando una población total de unas 100 000 familias. La tercera etapa consistió en la formación misma del proyecto y su desarrollo.

Al observar los análisis y posterior conceptualización para la propuesta se puede deducir una absoluta racionalidad en la misma, producto de estadísticas, porcentajes y datos propios de un proyecto eminentemente funcionalista, donde se prioriza el sentido de eficiencia y economía de medios para brindar un buen

producto de calidad. El análisis de las condiciones físicas del lugar y de la población, tomando en cuenta la composición familiar y sus ingresos, arrojó unos datos precisos que prácticamente se pudieron trasladar a tipologías edificatorias, determinando edificios de 4, 8 y 12 pisos, con cantidades de departamentos precisos en cantidades de una, dos o tres habitaciones, según las estadísticas (figura 18).

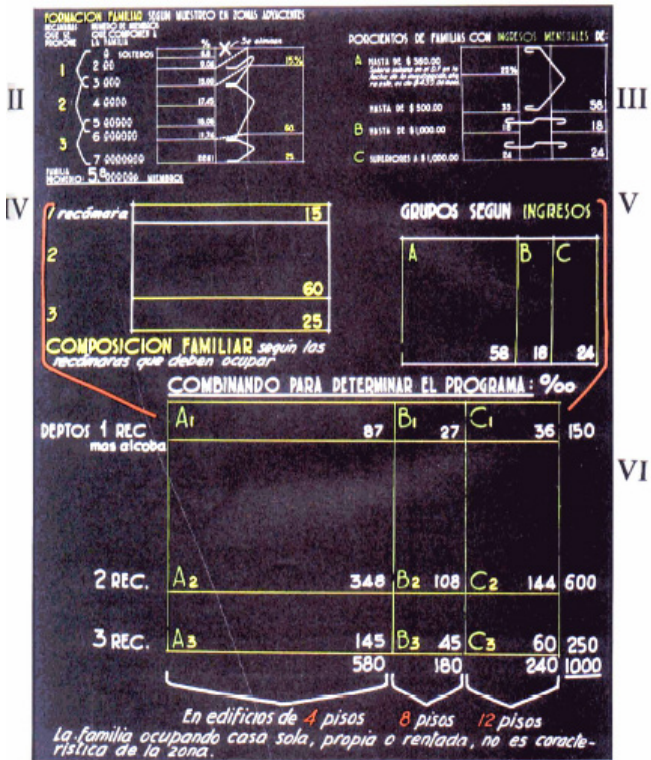


Lámina 21 - B

Figura 18. Cuadros estadísticos donde, a partir del estudio de las condiciones sociales de las familias, se determinan las tipologías edificatorias.

Fuente: Pani (1960, p. 205).

En el análisis y propuesta de las supermanzanas, por ejemplo, se busca la optimización de las redes de abastos y desagües, los cuales se disminuyen en un 80 % con respecto a las manzanas tradicionales; la reducción de los recorridos al interior, la separación del vehículo del peatón, proveer al sector de servicios complementarios a la vivienda como escuelas, hospitales, centros deportivos; es decir, recuperar el sentido de barrio, en el que la vida cotidiana gira en torno a los recorridos cortos y los servicios complementarios cercanos (Pani, 1960, p. 206), algo que hoy día se intenta implementar en «la ciudad de los 15 minutos». Se hace necesario referir que el término supermanzana, tal como lo aclara el propio Pani, no se refiere a un asunto meramente de mayor tamaño, por el contrario, involucra una serie de diferencias sustanciales con respecto a la manzana tradicional:

La supermanzana no es una manzana amplificadas, de la cual difiere esencialmente en su concepto.

En la manzana todo el movimiento es centrífugo por que, aparte de habitar, todas las otras funciones se desarrollan fuera: el trabajo, la escuela, el mercado diario, el deporte, la diversión, etc. Los pequeños espacios libres del interior no son aprovechables para el conjunto. Cruzar la calle

representa siempre un riesgo, en especial para los ancianos y los niños.

La supermanzana, por el contrario es centrípeta. El 60 % de sus habitantes satisface dentro de ella la mayoría de sus funciones diarias, sin cruzar la ruta de los automóviles. Mercado de alimentos, escuela, campo deportivo, estacionamientos y servicios comunes, se localizan en el centro. (1960, p. 206)

Para realizar este ambicioso proyecto de regeneración se precisó de una intervención conjunta entre el Estado, que se encargó de la construcción del 58 % del Conjunto, y el restante 42 % corrió a cargo de iniciativas privadas. El proyecto se planteó como una propuesta de regeneración de la ciudad, en la que se buscaba transformar y revitalizar un sector deteriorado de la misma, más conocido la «herradura de tugurios», mediante estrategias de ordenación del espacio interno urbano, la creación de grandes colchones de aire, la concentración de la vivienda en edificios de diversas tipologías para atender diferentes estratos de la población. En su momento fue considerada como «la ciudad del futuro». El experimento de regeneración partía de la base de limpiar fragmentos de la zona de tugurios, desplazando a sus moradores a un sector contiguo

para que, una vez contruidos los nuevos bloques de vivienda, estos retornarían de nuevo a su lugar de origen ocupando unas nuevas viviendas en edificaciones modernas, y así sucesivamente.

Obsérvese, pues, que la primera tendencia del proyecto no es solo el aprovechar para edificaciones del terreno baldío que se rescata, sino continuar en él un proceso general de regeneración. Desde estos primeros pasos se hará sensible cómo al incrementar densidades de población alojada en edificios multifamiliares de varios pisos se obtiene área libre inmediata, dependiente del proyecto, que obedece a los reglamentos de control de la edificación, y otra área libre conseguida por el desalojo organizado de las familias que por pasar a ocupar las nuevas habitaciones abandonan las malas viviendas, dejando en cada caso un saldo en áreas verdes que favorezca física, económica y moralmente a los habitantes de toda la ciudad. (Pani, 1960, p. 185)

Pronto se vio que este sistema de regeneración del tejido urbano y social no podía sufragarse por sí mismo, y se encontró con la necesidad solventar sus déficits económicos mediante la oferta de edificios de lujo para estratos más adinerados de la población, así que adicionalmente se presentó el experimento

de mezclar familias de diferentes clases sociales en diferentes tipologías de edificios.

La primera supermanzana, la Unidad Habitacional Independencia, está circundado por las avenidas Insurgentes Norte y Guerrero. En principio esta unidad estuvo destinada para los estratos sociales más desfavorecidos, en edificios laminares bajos (cinco plantas), medianos (nueve plantas) y altos (quince plantas), la mayoría de ellos orientados en sentido norte sur, de tal manera que las fachadas tuviesen la incidencia de la luz del sol bien en la mañana o en la tarde.

En este primer tramo destaca una torre triangular de 25 niveles, la Torre Insignia, con servicios administrativos. El obelisco se levanta impetuosos en medio de un sector de otros edificios de mediana y baja altura, como un signo, un símbolo del poder y la prosperidad mexicana, que es ocupado por el Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos (BANOBRA). Sus 127 metros de altura lo convertían en el segundo edificio más alto en aquel entonces en todo México, luego de la Torre Latinoamericana, desafiando los riesgos de un terreno en medio del lago con alta sismicidad. En la cúspide de sus paredes inclinadas y opacas, se aprecian desde lejos los motivos prehispánicos del pintor Carlos Mérida, continuando con esta nueva

tradición de mezclar la arquitectura moderna con motivos de la cultura prehispánica.

Los edificios de viviendas de este primer sector son de tres tipologías: unos edificios laminares de cuatro o cinco plantas (tipo A), los cuales son anchos (unos 21 metros de profundidad), están orientados mayoritariamente en sentido norte sur, de tal manera que sus costados laterales bien reciben la luz de la mañana o de la tarde. De hecho, el edificio se organiza con viviendas que se distribuyen en su interior, unas a oriente y las otras al poniente, de tal manera que entre ambas hay un patio de iluminación y ventilación que contiene el núcleo de las escaleras. Los bloques se van traslapando unos con otros en el tejido urbano, creando ritmos de llenos y vacíos. Caminando el interior de este Conjunto se percibe una agradable cadencia de calles y plazoletas arboladas, de recorridos amenos y sorprendentes (figura 19).

Otros edificios laminares, esta vez más altos (de nueve plantas) y esbeltos (tipo B), de unos diez metros de profundidad, se disponen en sentido perpendicular o paralelo a los primeros, creando la trabazón de bloques que constituye ese espacio público privilegiado, que por momentos se convierte en una especie de laberinto urbano (figura 20).



Figura 19. Perspectiva de uno de los recorridos en el primer sector, con bloques tipo A, donde se aprecia la riqueza de los espacios comunes.

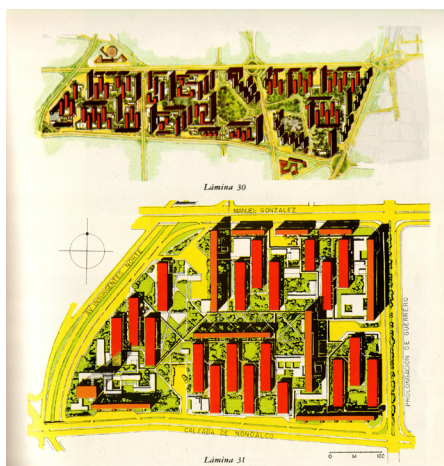


Figura 20. Planta general del Conjunto con las tres unidades habitacionales en la parte superior de la figura, y detalle de la primera en la parte inferior, donde se aprecia la riqueza espacial urbana.

Fuente: Pani (1960, p. 215).

Llama la atención de estos bloques tipo A la composición de sus fachadas, del costado sur en secuencia ajedrezada de planos opacos en ladrillo que contrastan con otros planos vidriados. El «truco» que explica tal composición consiste en que los arquitectos disponen hacia el norte los núcleos de pasillos y escaleras, las cuales dan entradas a departamentos cada tramo intermedio, creando así esta rítmica composición plástica.

La tercera tipología (tipo C) de edificios de viviendas es otro edificio laminar de 15 plantas de altura y una profundidad aproximada de 15 metros (figura 21). Estos edificios, largos, esbeltos y altos, separados unos de otros, y con ventanas cuadradas recuerdan de alguna manera los planteamientos de la Ciudad Vertical de Hilberseimer, planteada con antelación en 1927.

La segunda unidad habitacional se denomina La Reforma, y está inscrita entre las avenidas Guerrero y Eje Central Lázaro Cárdenas. Esta vez se decidió construir 36 edificios para estratos sociales más adinerados, con lo cual se introdujeron mejoras constructivas a las tipologías ya existentes y una nueva tipología edificatoria (tipo D), unas torres de 21 pisos y 22 metros aproximados de profundidad.



Figura 21. Edificio laminar tipo C, los más esbeltos, largos y altos, que recuerdan los edificios de la Ciudad Vertical de Hilbersaimer.

Fuente: Adrià (2022, p. 19).

La tercera unidad habitacional, llamada, La República, está delimitada por Eje Central y Paseo de la Reforma Norte. Su primordial característica es la mezcla de todas las tipologías edificatorias y además de tres temporalidades: la de las ruinas arqueológicas de origen prehispánico, la de la Iglesia y el Claustro de Santiago Apóstol de origen colonial y las más recientes construcciones de índole moderno. Como epicentro de tal confluencia de clases sociales, tipologías

edificatorias y de presencias de distintos tiempos, se sitúa la Plaza de las Tres Culturas (figura 22).

Este es un espacio en el que convergen tres momentos históricos representados por espacios arquitectónicos. La zona arqueológica de Tlatelolco, el templo de Santiago Apóstol y la Plaza de las Tres Culturas; América prehispánica,



Figura 22. Plaza de las Tres Culturas, con edificios modernos y de la época colonial, al fondo de la plaza el monumento conmemorativo a los caídos en la masacre de 1968.

Tlatelolco confirmaría una seguidilla de experimentos habitacionales urbanos desarrollados por el equipo de Pani y Ortega, en los cuales se irían añadiendo aprendizajes y nuevas experiencias a las anteriores, comenzadas en el Centro Urbano Presidente Alemán, continuadas en el Presidente Juárez y la

Unidad Santa Fe: «Tlatelolco fue la oportunidad de aplicar a gran escala una cirugía radical dentro de la ciudad existente, aprovechando los ensayos de los multifamiliares Presidente Alemán y Presidente Juárez» (Adriá, 2020, p. 23).

Las imágenes progresistas durante la construcción y el principio de la ocupación de los bloques, que en principio eran áridas, se han ido dulcificando en el tiempo con el progresivo crecimiento de la vegetación, al punto que una informe y exuberante masa verde invade y conecta todas las partes. Se puede caminar por parques y senderos de extremo a extremo, por casi dos kilómetros, sin que el transeúnte se cruce con el vehículo. Tal vez sea este uno de los grandes méritos del Conjunto Tlatelolco, que la disposición de las masas hizo posible un gran espacio verde interconectado.

Como sucedió en los anteriores multifamiliares, los departamentos que en principio eran de alquiler pasaron luego en propiedad a sus moradores y los espacios comunes debieron ser administrados por las propias comunidades. En la actualidad muchos de los vecinos hacen jardines y huertas comunitarias¹² (figura 23).

12 Entrevista realizada a Juan Ramírez, de 58 años, vecino de Tlatelolco, quien prácticamente nació en el Conjunto.



Figura 23. Juan Ramírez, habitante del Conjunto Nonoalco-Tlatelolco, sembrando en una de las zonas comunes.

En esta ciudad inmersa en otra ciudad han ocurrido graves desgracias: el 2 de octubre de 1968 los militares masacraron a bala una congregación de manifestantes; en la Plaza de las Tres Culturas se levanta un monumento a los caídos, la Estela de Tlatelolco, una piedra que lleva tallados los nombres de las víctimas de la masacre. El 19 de septiembre de 1985, un gran terremoto sacudió la ciudad de México; algunos de los edificios de Tlatelolco se cayeron durante el temblor y otros tantos tuvieron que ser demolidos por su mal estado luego del sismo. El derrumbamiento de las moles puso en entredicho la eficiencia de tan desmesurada empresa y de paso

evidenció la fragilidad del ambicioso proyecto. El propio Pani fue increpado y de alguna manera acusado por que varios de sus edificios se habían caído. ¿Existía responsabilidad por parte de los arquitectos diseñadores en la caída de estas viviendas?, ¿el ánimo desmedido ánimo de explotación comercial del terreno, con sus edificios altos y delgados, llevó a un estado de colapso de los edificios? Consideramos que no es claro ni oportuno este juzgamiento, puesto que el tiempo ha sobrepuesto una capa de distancia con el proyecto y porque no contamos con todos los elementos técnicos, económicos y sociales para emitir juicio alguno; lo que sí parece claro es que el desmedido tamaño de esta intervención ha desbordado las consideraciones arquitectónicas y urbanas para el Conjunto y la ciudad. En el documental sobre Tlatelolco *El arte de hacer ciudad*, Teodoro González de León afirma que no todo resultó tan idílico como en principio se creía, y que es un error realizar fragmentos tan grandes de ciudad:

Pensaban que Tlatelolco sería un detonador para ese sector deprimido de la ciudad, cosa que no sucedió, los alrededores siguen exactamente igual de 40 años...Es un problema muy serio, es una lección [...] todo el mundo ya aprendió de eso y todo el mundo está arrepentido por que

no se puede hacer un pedazo de la ciudad tan grande, del mismo arquitecto, del mismo estilo, de la misma forma, hay que romper con unidades más pequeñas. (De Garay *et al.*, 2000)

En la actualidad se pueden ver —y sentir— los vacíos de los edificios colapsados o derruidos; así mismo se percibe la tragedia en el monumento a los caídos de octubre del 68 y la barbarie de la colonización española con los pueblos aborígenes.¹³ La misma implantación y abrazo sin consideración alguna a las ruinas prehispánicas manifiestan otra especie de imposición y de barbarie, pero bien lo expresaría Walter Benjamin, «No hay documento de civilización que no lo sea a la vez de barbarie» (2021). En el lugar se perciben las mutilaciones físicas y las ausencias de personas caídas durante la barbarie.¹⁴ Estos eventos

13 Uno de los aspectos que más llamó la atención de este autor durante su viaje y permanencia en México, es el gran valor y respeto que otorgan los mexicanos a sus raíces indígenas ancestrales, manifiesta en sus extraordinarios museos (comenzando por el Museo Antropológico de la ciudad), los nombres que aún conservan de las culturas indígenas o su comida, todas estas manifestaciones de una rica cultura que se ocupa en preservar la memoria y las tradiciones.

14 Algunas pacientes que han sufrido amputaciones de alguno de sus miembros han referido, de manera extraña, dolor en el miembro amputado, aun cuando no está presente en el cuerpo, mas sí en la mente. Algo similar parece sentirse —o al menos así las sintió quien escribe— en estas ausencias de Tlatelolco.

resultan como cicatrices inmanentes que se perciben en el ambiente, nos hablan de tiempos y de circunstancias trágicas acaecidas (figuras 24 y 25).



Figura 24. Fotografía de Tlatelolco tomada en 1964, con las torres que rodeaban la Plaza de las Tres Culturas detrás de la Iglesia de Santiago Apóstol.

Fuente: De Garay (2004).



Figura 25. Fotografía de Tlatelolco tomada en 2023 desde el mismo punto de vista de la anterior figura. Comparando ambas se observa la ausencia de las torres derruidas por el terremoto de 1985.

Pero también han de reconocerse en Tlatelolco grandes aciertos, como la intención de vincular la ciudad con el entramado urbano, la experimentación y la variedad en tipologías edificatorias de diversos tamaños, lo cual otorga una riqueza en la variedad.

En conversación mantenida con el profesor Luis Zambrano, de la Facultad de Biología de la UNAM, este expresaba que el poder de la resiliencia, de permanencia y pervivencia a pesar de las circunstancias adversas, radica en la diversidad de las especies.¹⁵ Ya lo diría Darwin, las especies que sobreviven no son las más grandes ni las más fuertes, sino aquellas que tiene mayor capacidad para adaptarse en el tiempo.¹⁶

Esta variedad presente en las tipologías edificatorias en Tlatelolco se ha extendido a la convivencia de los moradores de diferentes estratos económicos. El

15 Entrevista mantenida con Luis Zambrano, profesor de Biología de la UNAM, en el Jardín Botánico de la Universidad, en enero de 2023.

16 Fruto de estas conversaciones con el profesor Luis Zambrano, surgió la curiosidad por saber un poco más sobre los axolotes, especies anfibias propias de México, particularmente de las chinampas en Xochimilco, que de alguna manera contradicen las leyes naturales enunciadas por Darwin, pues son animales con capacidad regenerativa que involucionan en su madurez. Las condiciones estables de las aguas en las chinampas han mantenido vivas estas especies.

autor pudo comprobar que, a diferencia del Centro Urbano Presidente Alemán, los espacios públicos en el Conjunto tenían un mejor mantenimiento, los residentes se apropiaban de ellos y los hacían comunitarios.¹⁷ La variedad edificatoria se ve enriquecida por la vegetación; hace pensar que el gran acierto de los diseñadores no ha consistido tanto en la concepción de las masas edificadas como en el vacío urbano generado, pletórico de diversos espacios contrastados, que propician el agrado y la sorpresa del transeúnte.

Hoy día se aprecia que algunos de estos edificios se han visto transformados con pantallas estructurales adheridas a sus fachadas, son prótesis que les han cambiado su imagen para mantenerlos en pie luego de los terremotos; son como corsés sobrepuestos que desfiguran las imágenes iniciales preconcebidas por los arquitectos diseñadores; pero sin embargo la esencia se mantiene. También es latente el sentido de apropiación y delimitación del espacio privado en las torres más altas, dirigidas a estratos de la población con mayores recursos económicos, que tienden a demarcar lo privado; mientras que en otros

17 Incluso se pudo comprobar que, en los espacios públicos, hay huertas comunes donde los vecinos cultivan plantas aromáticas

sectores los edificios laminares de mediana y baja altura generan espacio público en rededor.

Las imágenes promocionales del proyecto, que para entonces parecían de una arquitectura y urbanismos futuristas (similares a las que se presentaban para los rascacielos neoyorkinos) y las fotografías del recién inaugurado Conjunto, enormes prismas nítidos revestidos con superficies homogéneas y regulares que conformaban grandes plazas, que contrastaban con los vestigios de un pasado colonial y prehispánico, conferían al Conjunto un aire de extraña novedad: los prismas tan fina y bellamente demarcados parecían recortados y sobrepuestos sobre el pasado preexistente, como en un montaje de *collage*, casi como una ilusión caricaturesca. Con el tiempo, las voces a favor se fueron tornando en palabras de reclamo:

Si este conjunto para 100 000 habitantes era el paradigma de la modernidad acrítica de altos bloques lineales, iguales a otros tantos de las periferias metropolitanas del planeta, sería también el parteaguas de la arquitectura mexicana y el principio del declive de la brillante y espectacular carrera profesional de Mario Pani. La belleza metafísica de este paisaje artificial se convertiría en tabú, cargado de doble significado,

que representa la pérdida de libertades y la defunción de la modernidad. (Adrià, 2015)

A pesar de las desgracias que permanecen latentes en el experimento arquitectónico y urbano de Tlatelolco, se ha de reconocer que este laboratorio físico y social mantiene en su morfología una gran calidad en sus espacios urbanos y residenciales; que a pesar del cambio en la propiedad de los inmuebles, los espacios urbanos son del cuidado de las comunidades; que su entramado de calles, parques y edificios ha permitido la convivencia y permeabilidad de una ciudad dentro de la gran metrópoli; que la diversidad de tipologías edificatorias, de diversos tamaños que albergan diferentes tipos de vivienda, esto sumado a la variedad de estratos sociales que conviven en el Conjunto, ha permitido un alto grado de resiliencia y de permanencia en el tiempo, haciendo de este nuevo experimento un compendio más de aciertos que de infortunios.

5

La utopía social de la Revolución Unidad Independencia (1959-1960)

Continuando la exploración de anteriores multifamiliares en mezclar vivienda con servicios complementarios, diversificar apartamentos y tipologías edificatorias, poner a convivir familias de diferentes estratos económicos, surge la Unidad Independencia, la cual está ubicada en el sector suroccidental de la ciudad, en la colonia San Jerónimo (figura 26).

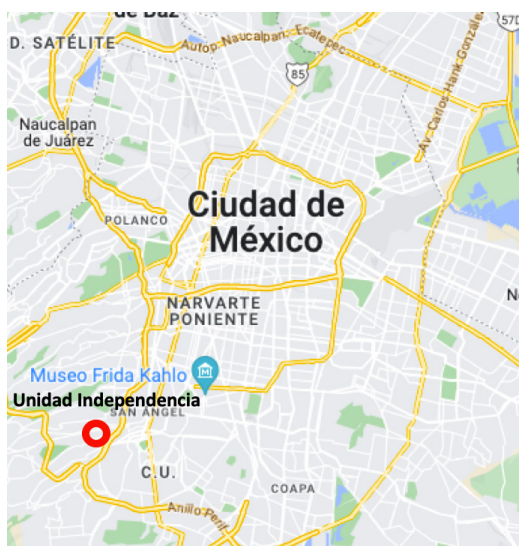


Figura 26. Localización de la Unidad Independencia marcada por el autor en el plano general de Ciudad de México.

Fuente: Google Maps.

La Unidad cuenta con una gran cantidad y variedad de viviendas, 2500 para una población aproximada de 15 000 habitantes, distribuidas en 827 casas unifamiliares dúplex, apareadas en pequeñas manzanas; 36 multifamiliares de cuatro plantas y cuatro tipologías; y tres torres de diez plantas con apartamentos de lujo, lo cual evidencia una gran variedad de tipologías edificatorias, apartamentos y estratos sociales que conviven en un mismo conjunto (figura 27).



Figura 27. Vista de uno de los espacios comunitarios en los que además se aprecia la variedad de tipologías edificatorias de viviendas dúplex apareadas y edificios multifamiliares de cuatro plantas.

Las edificaciones están orientadas en sentido norte sur, de tal manera que todas las viviendas tienen sol en algún momento del día. Adicionalmente, la Unidad cuenta con mercado central, zona comercial, club deportivo, plaza cívica, edificio administrativo, teatro cubierto y al aire libre, cine, guardería infantil, dos

jardines para niños, dos escuelas primarias, clínica y centro para bienestar social; lo que la hacen una pequeña ciudadela. En una superficie de 33 hectáreas el área edificada es apenas el 23 %, quedando el restante 67 % para espacio público (figura 28).



Figura 28. Vista panorámica de la Unidad Independencia.

Fuente: Prieto y Gutiérrez (1961, p. 7).

Alejandro Prieto, autor principal de la Unidad Independencia, ejerció como jefe del Departamento de Inmuebles y Construcciones, del Instituto Mexicano de la Seguridad Social (IMSS), durante el sexenio del presidente López Mateo. En el discurso inaugural de la Unidad, realizado por Benito Coquet (1961), director del IMSS, se escucharon estas palabras:

La Unidad Independencia que hoy nace a la vida social y ciudadana, no es una utopía, sino una realidad que aspira a proporcionar a los trabajadores mexicanos algo más —mucho más— que un techo para guarecerse. Y tiene una raíz en la utopía, porque en México la utopía se ha vuelto y se vuelve realidad. (p. 4)

¿A qué se refería Coquet con el término *utopía*? Según el historiador y arquitecto Enrique X. de Anda, el término tiene aquí varias referencias: por un lado a la obra literaria de Tomás Moro, *Utopía* (1500), nombre de la isla en que vive una comunidad pacífica dedicada al bien común; por otro a la labor emprendida por Vasco de Quiroga, religioso español trasladado durante la Colonia a México, fundando hospitales para los indígenas; y al ferviente deseo de ver por fin realizada la Revolución social mexicana. La utopía consistía en lograr algo impensado para la clase trabajadora: brindarle cobijo, educación, salud, cultura, recreación, un estado de bienestar pleno; consistía en generar el máximo de bienestar social como un derecho a la ciudadanía. Como bien lo confirma Héctor Rivera: «Era una utopía destinada a los trabajadores kilómetros de verdes campos, piscinas, espacios deportivos, atención médica especializada, talleres de artes y oficios, conjuntos habitacionales con todos los

servicios al alcance y, además, teatros para todos» (1991, pp. 52-53).

Otra gran influencia que tiene la Unidad Independencia es la Carta de Atenas del IV Congreso CIAM del 1933. Así lo reconoce el propio Alejandro Prieto:

[La Unidad Independencia] [t]oma como ideal rector la Carta de Atenas [CIAM IV, 1933], para proveer la suficiencia de los servicios municipales. El aprovechamiento de los espacios verdes, la ubicación adecuada de la relación trabajo-habitación, la proximidad necesaria de los centros de contacto social —el mercado, el cine, la plaza, la escuela, la clínica— y el aislamiento imperioso de las vías de circulación a efecto de evitar cruzamientos riesgosos de vehículos y peatones. (Prieto, citado en de Anda, 2020, p. 237)

Este documento fue redactado en gran medida por Le Corbusier a bordo del barco Patris II, cubriendo la ruta entre Marsella-Atenas-Marsella, en el que tuvo lugar el Congreso. En ella se reivindica la ciudad moderna en términos funcionales, tipificando las actividades de habitar, trabajar, circular y recrearse, cuestiones que reproduce con creces la Unidad Independencia.

Otro aspecto relevante en la Unidad Independencia es la estrecha relación entre su arquitectura con las artes plásticas, al punto de fundirse en una sola expresión particular. Los bloques de vivienda tienen en sus fachadas mosaicos con motivos prehispánicos de gran tamaño realizados por el artista Francisco Eppens. Donde tal vez se logra esa mayor integración entre la arquitectura moderna y los motivos mesoamericanos es en la Plaza Cívica (figura 29).



Figura 29. Plaza Cívica en los que se funden la arquitectura moderna con motivos artísticos de la tradición prehispánica.

Los muros, columnas y esculturas labradas por el escultor Luis Ortiz Monasterio, en alusión a Tláloc, Chichén Itzá y Quetzalcóatl, no pueden ser considerados como elementos decorativos que se añaden posteriormente al conjunto, sino como piezas fundamentales, inherentes a la propia expresión de la arquitectura. Como lo refiere de Anda (2020), se

trata de un trabajo colaborativo entre arquitectos y artistas: «Un tema de amplia circulación en México entre mediados de los años cuarenta y hasta los años sesenta fue la «integración plástica», [refiriéndose] a un trabajo de colaboración entre arquitectos y artistas plásticos (pintores y escultores)» (p. 240).

Si bien esta mezcla entre arquitectura y artes plásticas se ha dado desde tiempo remoto, presente incluso en los jeroglíficos egipcios, los templos griegos de la Grecia clásica, los palacios renacentistas o las obras de Le Corbusier —quien abogaba por una «síntesis» entre arquitectura, escultura y pintura—, en el caso de México la integración plástica se da de manera particular en la reunión entre el lenguaje de una arquitectura moderna funcional, llegada principalmente desde Europa, y una imaginería propia de los pueblos indígenas autóctonos anteriores a la Colonia, como lo confirma Enrique Yáñez: «El movimiento de integración plástica rompió el tabú de la ornamentación en la arquitectura racionalista abriendo cauce a la significación de nuestra identidad» (1996, p. 191).

Una de las grandes virtudes de la Unidad es su densidad media. Las distancias entre conjuntos de casas, multifamiliares, torres y demás edificios dejan espacio suficiente para plazas y parques, haciendo

de estos sitios amenos para la contemplación de la naturaleza. Los bloques se van adaptando a la topografía del terreno, generando taludes que hacen juego con los jardines interiores (figura 30). También conviene mencionar la abundancia y la buena calidad de los parques y jardines, el buen mantenimiento de los espacios comunes y las pocas modificaciones de las viviendas (lo cual se traduce en un alto grado de aceptación por parte de los usuarios).



Figura 30. Áreas verdes y espacios comunes en la Unidad Independencia.

También es de resaltar que en las zonas de las viviendas dúplex se observan pocos cambios en las mismas, propiciados por rejas o modificaciones menores. Por otro lado, y al contrario de lo que sucedió en la Unidad Santa Fe, donde las viviendas de una sola planta fueron radicalmente transformadas, aquí en la Unidad Independencia las viviendas de

dos plantas se conservan mayoritariamente en su estado original (figura 31), dando a entender un cierto grado de aceptación de las mismas por parte de los usuarios. De aquí también se podría inferir que, tratándose de conjuntos habitacionales, lo conveniente sería que las viviendas tuvieran dos plantas como mínimo.



Figura 31. Espacio comunitario entre hileras de casas dúplex, donde se aprecian los jardines intermedios, la adaptación de las viviendas a la topografía y la buena conservación de las casas que lucen su estado original.

La Unidad Independencia representa tal vez la respuesta más depurada en cuanto a la densidad entre conjuntos de vivienda y áreas urbanas, entre vivienda y servicios complementarios, entre habitar y grado de bienestar social. Lo que en esencia se buscaba aquí era una transformación de la sociedad

mexicana a una mucho más cívica, equitativa, culta y saludable:

La meta, según se advierte, es integrar una conjunción social, que propicie la superación de todas las doctrinas humanísticas, con el compromiso solemne de dar al país un nuevo tipo de mexicano, con una conciencia cívica más clara, con una cultura más asentada, con una mejor distribución de bienes materiales y sociales, y con un nivel de bienestar físico y espiritual que permitan la tranquilidad necesaria para un desenvolvimiento armónico de la vida en proximidad. (Prieto y Gutiérrez, 1961, p. 13)

Por sus excelentes cualidades, y como ejemplo de vivienda colectiva social, la Unidad fue visitada por los presidentes Charles de Gaulle, de Francia, y John F. Kennedy, de Estados Unidos, quien dijo que «la clase de Revolución que Latinoamérica necesitaba consistía en casas decentes, gimnasios y educación, añadió que había visitado muchos proyectos de vivienda, pero nada como este» (Panchosama, 2014)¹⁸. Más de 60 años después de haber sido inaugurada, sus grandes virtudes se pueden constatar hoy día.

18 Palabras de John F. Kennedy cuando visitó la Unidad Independencia en 1962. Traducidas por el autor.

6

La optimización de la densidad Conjunto Integración Latinoamericana (1974-1976)

Tal vez sea este uno de los conjuntos de viviendas sociales más recientes que recoge, en buena medida, las experiencias previas de los demás multifamiliares. En principio este conjunto ya es denominado de interés social, ya no se gesta a través del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), sino del INFONAVIT (Instituto del Fondo de Vivienda para los Trabajadores), institución creada justamente un par de años antes del Conjunto, encargada de proveer vivienda social mediante créditos baratos a los trabajadores. No se trata de atender solamente soluciones habitacionales para trabajadores del Estado, sino que va destinado a un sector más amplio de la población con bajos recursos.

El Conjunto está ubicado en la colonia Copilco, cerca de la Ciudad Universitaria (figura 32). Cuenta con una superficie de casi once hectáreas en las que se construyeron cerca de 1500 viviendas, para una densidad construida de 740 habitantes por hectárea, que para esa época se consideraba de las más altas.



Figura 32. Localización del Conjunto Integración Latinoamericana marcada por el autor en el plano general de Ciudad de México.

Fuente: Google Maps.

En el Conjunto Integración Latinoamericana se evidencian algunas influencias provenientes de los multifamiliares de mediados de siglo **xx**, en especial del Conjunto Tlatelolco, como por ejemplo la variedad de las tipologías edificatorias, edificios laminares de cinco y diez plantas, junto con torres esbeltas de hasta de 15 plantas (figura 33). Se aprecia además un énfasis en el cuidado de los espacios públicos, la calidad de las viviendas, con buena iluminación y, en la mayoría de los casos, ventilaciones cruzadas. El resultado favorable de las viviendas se evidencia hoy en día en la buena convivencia entre los vecinos, en las pocas modificaciones que ha tenido el vecindario en los casi 50 años desde que fue construido.

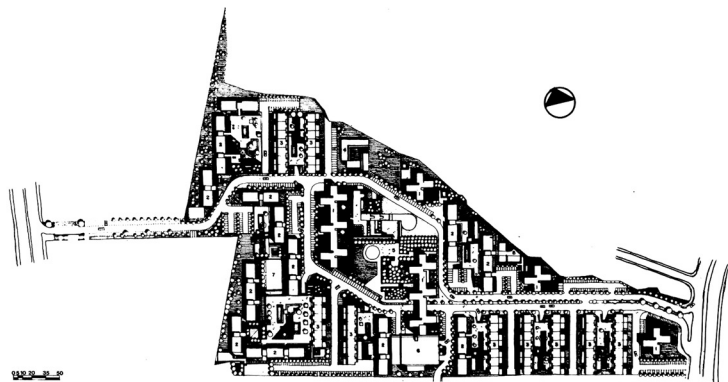


Figura 33. Planta del Conjunto en la que se aprecia la distribución de diferentes tipologías edificatorias y el cuidado en el diseño del espacio público.

Fuente: plano suministrado por el arquitecto Félix Sánchez Aguilar, autor del proyecto.

Según el arquitecto Félix Sánchez Aguilar,¹⁹ uno de los autores del proyecto, hubo más acierto en los espacios compartidos entre los edificios laminares (de cinco y diez plantas), que entre las torres exentas de quince plantas, pues en los primeros se logró un mejor control de los espacios comunitarios. De esta lectura podría anticiparse una de las conclusiones de esta investigación: los espacios públicos funcionan mucho mejor en los vacíos que enmarcan los edificios laminares de baja y mediana altura, que

19 La visita al Conjunto Integración Latinoamericana fue realizada con el arquitecto Félix Sánchez Aguilar, uno de los autores del proyecto, el 26 de enero de 2023. Este arquitecto es heredero de una tradición proveniente de su padre, el arquitecto Félix Sánchez Baylón, quien trabajó de manera cercana a Mario Pani.

entre los espacios dispersos y sin definición clara que dejaban las torres altas distantes.

Examinando las secciones del Conjunto se aprecia diversidad en los tratamientos urbanos, desde espacios con calles interiores, donde circula o se almacena el vehículo, plazoletas elevadas, pasos debajo de las torres, hasta más amplios parques para la comunidad (figura 34).



Figura 34. Vista de unos de los espacios comunitarios que cubre la zona de parqueaderos. Se nota la mezcla de tipologías (el edificio de diez niveles a la izquierda y de cinco a la derecha), la calidad del espacio público desde el que se accede a las viviendas, los tragaluces de ventilación del parqueadero, y los patios ingleses laterales para iluminar y ventilar las plantas bajas.

Es de resaltar aquellas secciones donde el vehículo se almacena debajo de una losa prefabricada, ocultándolo desde la calle principal, y generando

en su superficie superior un nuevo nivel comunitario, con juegos para niños, ventilación para los vehículos, arborización, tragaluces y patios ingleses, con jardines particulares para las viviendas de primeros pisos (figura 35).

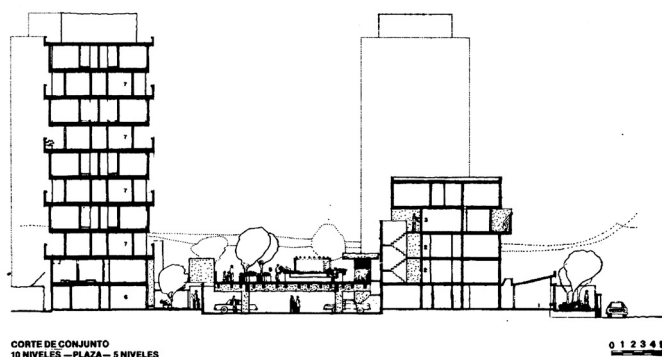


Figura 35. Sección donde se aprecia el corte transversal por un edificio laminar de diez plantas a la izquierda con otro laminar de cinco plantas a la derecha. En medio puede apreciarse la solución de sumir los parqueaderos en un nivel inferior, sobreponiendo un nuevo suelo urbano elevado a partir de losas prefabricadas.

Fuente: planos suministrados por el arquitecto Félix Sánchez Aguilar, autor del proyecto.

También es de resaltar la novedad en la manera en que los bloques de edificios toman contacto con el terreno, pues se generan unos patios particulares para el disfrute de las plantas bajas, algo que había surgido de manera espontánea en conjuntos como el CUPA, el CUPJ o Santa Fe, pero que de momento no había sido planeado conscientemente (figura 36).



Figura 36. Los edificios laminares tienen contacto particular con el suelo, pues se generan patios ingleses con pasillos de circulación y jardines o patios en las primeras plantas.

El Conjunto Integración Latinoamericana puede considerarse como un cúmulo de experiencias aprendidas a partir de los multifamiliares de mediados de siglo, donde se favorece la convivencia comunitaria, las áreas verdes, la separación del peatón y el vehículo, la mezcla de tipologías edificatorias y viviendas dirigidas a diferentes estratos de la población, sumado el apoyo de los servicios complementarios. Gustavo López Padilla pone de manifiesto la calidad

de las edificaciones y los espacios comunitarios de la Unidad a través del tiempo:

El Conjunto Integración Latinoamericana ha madurado con dignidad. Desde el principio, la gente que lo ha habitado, se ha identificado con el lugar, lo ha hecho suyo y ha procurado su conservación. Lo anterior es perceptible en el mantenimiento razonable de los edificios y en la calidad actual de los espacios verdes. Se trata de un conjunto de alta densidad construida, que cuenta con diversidad, calidad de unidades habitables y una buena cantidad de amables espacios abiertos públicos, corroborando la viabilidad de desarrollos urbanos de esta naturaleza. (2013)

Tal vez uno de los mayores méritos del Conjunto sea justamente la búsqueda de un equilibrio entre todos los factores: mezclas de usos y tipologías, clases sociales, espacios duros y blandos, densidad edificatoria y liberación del suelo urbano. Durante la entrevista mantenida con el arquitecto Félix Sánchez, uno de los aspectos que más resaltó fue justamente la depuración en la densidad edificada, proveniente de una larga investigación que había realizado al respecto.

Conclusiones

Es notorio que entre uno y otro multifamiliar se ha aprendido de errores y virtudes para mejorar cada proyecto. Esta secuencia de conjuntos habitacionales representa un verdadero laboratorio de experimentación social, arquitectónico y urbano, al punto que podría ser considerado como un proceso de elaboración sobre sí mismo, un intento de mejoramiento continuo y progresivo, lo que de alguna manera confirma ese carácter experimental de cada uno de los proyectos construidos.

Del Centro Urbano Presidente Alemán, pasando por el Presidente Juárez, la Unidad Santa Fe y luego al Conjunto Tlatelolco, pueden verse las mejoras en cuanto a la diversidad en modelos edificatorios, la mayor variedad en las tipologías ofrecidas a los usuarios o la relación más permeable entre los conjuntos de vivienda y la ciudad. Por otro lado, en la Unidad Independencia el propósito no solo consistía en cubrir una necesidad básica de albergue para los trabajadores del Estado, en términos prácticos una protección física del cuerpo para no estar sometido a la intemperie, sino también el cultivo del espiritual

a través de otras actividades como la cultura, el ocio, el deporte, la salud, o la educación.

Las propuestas novedosas en términos urbanísticos y arquitectónicos de los multifamiliares representaron mejoras en la calidad de vida para los trabajadores del Estado. El acceso a nuevos servicios públicos al interior de la vivienda, la cercanía de servicios comunitarios al interior de las megamanzanas, las megamanzanas mismas como conglomerados de integración barrial, la separación del vehículo del peatón, la variedad de departamentos ofrecida en diversas tipologías edificatorias para distintos núcleos familiares, la mezcla de estratos sociales en un mismo conjunto, la liberación del suelo urbano que propiciaba espacio público de calidad, la integración de las megamanzanas con la ciudad, todo ello repercutió en un mejoramiento sustancial de la calidad de vida de sus habitantes, hasta el grado de acariciar por momentos los ideales de la Revolución mexicana.

En México se da de manera particular y sobresaliente una hibridación entre las arquitecturas vanguardistas del movimiento moderno, promulgadas desde Europa y Estados Unidos, con unas tradiciones artísticas y culturales de los pueblos prehispánicos, otorgando un valor añadido de originalidad y orgullo

por la patria. Lo moderno llegado del extranjero y lo ancestral proveniente de lo autóctono se dieron cita en una enriquecida y afortunada simbiosis.

Justo resulta dar crédito a algunos arquitectos por su labor visionaria y transformadora, en particular a Mario Pani, hombre polifacético que mezclaba la arquitectura, el urbanismo, el emprendimiento (tenía su propia empresa). Fue un humanista (a pesar de provenir de una familia adinerada, buscaba el mejoramiento de las vidas humanas en los estratos económicos más bajos), divulgador (dirigió desde 1938 hasta 1978 la revista más importante de difusión de la arquitectura en México, *Arquitectura México*). Tal vez su característica más sobresaliente fue ser un visionario.

Por otra parte, de la mano del presidente López Mateo, Alejandro Prieto logró llevar a cabo el sueño de la utopía de la Revolución mexicana en la Unidad Independencia, conciliando el habitar la vivienda con un pleno estado de bienestar para sus moradores.

Uno de los roles más determinantes en los multifamiliares ha sido el del Estado, primero en la búsqueda de soluciones habitacionales para las clases trabajadoras, visible en los mandatos de mediados del siglo xx, como respuesta a un desbordado crecimiento

de las poblaciones y las ciudades, así como a unas disponibilidades presupuestarias por el «milagro económico mexicano». El Estado entendió como su obligación atender con prioridad ese requerimiento habitacional de los ciudadanos, es así como, a través del IMSS estableció políticas ambiciosas que, para ese momento, transformaron radicalmente las condiciones de vida de los trabajadores del Estado.

Este esfuerzo se ha entendido recientemente como la empresa de un «Estado paternalista» que subvenciona con recursos públicos buena parte de las necesidades más profundas de su sociedad. Con el paso de los años y los cambios en las políticas de gobiernos posteriores, se vio que el patrocinio a la vivienda a través de alquileres bajos no lograba cubrir los gastos que los multifamiliares demandaban; es así como en los años ochenta el Estado se desmarcó de su responsabilidad, vendiendo a bajo costo los inmuebles a los anteriores arrendatarios (Gómez Porter, 2020).

Se cambió el régimen de administración totalitaria del Estado en la vivienda social al de condominios regidos por particulares, con la consecuente comercialización de la vivienda a través de la propiedad horizontal. El suelo urbano disponible para la adquisición de

vivienda pasó a tener otra consideración mercantilista por el de la compra y venta del aire.

La condición de ser propietario de la vivienda, que en principio parecía un hecho ventajoso para los habitantes, se vio que a la postre se convertía en un gran problema, pues los moradores pasaron de pagar unas rentas bajas a tener que asumir los costos de administración de sus edificios y de los espacios urbanos, que muchas familias no pudieron solventar, dejando en el descuido las zonas comunes. Así es como el concepto de lo que en principio se entendía como «mi casa», que se extendía desde el apartamento al edificio y la macromanzana, pasó a reducirse luego al mero inmueble: «mi casa» era lo que había de la puerta exterior hacia adentro, y lo que ocurría por fuera, la vida colectiva, en muchos casos pasó a ser un espacio abandonado y despojado de su esencia. Las vallas aparecieron, y la ciudad, que en principio fluía al interior de los multifamiliares, se fue encontrando con islotes cercados. Lo público y lo privado tomaron tintes extremos de lo propio y lo ajeno, en detrimento de la vida comunitaria y la permeabilidad ciudadana. Prueba de ello es que, a pesar de haber alcanzado el ideal revolucionario, muchos edificios públicos y espacios comunitarios pasaron al descuido y hasta la inutilización, como lo confirma de Anda:

¿Se cumplió la utopía en la Unidad Independencia? La respuesta es que sí, con creces, la satisfacción de sus habitantes, por lo menos hasta que el Estado se retiró de su administración, la entregó a los habitantes y dejó también de hacerse cargo del mantenimiento y la operación de todos sus edificios de concentración pública. Hoy en día, el cine ya no opera más, el teatro está rentado a particulares, el edificio de la administración se convirtió en una escuela y, quizá lo más patético, la plaza cívica es un estacionamiento. (2020, p. 314)

El proteccionismo a los trabajadores del Estado, también llamados «de cuello blanco», se enturbió por cierta politización de la vivienda que pudiéramos llamar de interés social, dirigida a clases con menos recursos económicos, pues en parte lo que también se buscaba era la captación de votos y la permanencia en el poder a través del favorecimiento a estos sectores. El Estado paternalista daría paso, con el pasar de los años y los gobiernos, de intentar realizar la utopía de la verdadera Revolución, con su estado de bienestar social, a una incapacidad en su manejo y un posterior abandono, para ceder el paso a una economía capitalista, donde lo que impera es el ánimo mercantil de los privados y la falta de políticas de Estado para asumir su responsabilidad

en la vivienda social. Como afirma Salvador Lizárraga Sánchez:

Los multifamiliares se construyeron en beneficio de ciertos sectores sociales, claramente definidos e identificados, miembros afiliados al partido político en el poder o a grupos sindicales cooptados por el mismo. Los gobiernos que los promovieron se apartaron de la vocación socialista (de izquierda), consolidaron el corporativismo y, a pesar del discurso, dirigieron el país hacia el capitalismo que es la base de la inmensa desigualdad patente desde entonces en nuestra sociedad. (2009)

A pesar de todas las vicisitudes, del abandono del Estado en la administración de los multifamiliares, con la consecuente mercantilización de la vivienda y descuido de los espacios y edificios comunitarios, de la gentrificación que vienen sufriendo, de las debacles producidas por terremotos y masacres, los multifamiliares seguirán siendo un modelo de vivienda experimental que fue madurando hasta alcanzar un alto grado de bienestar social, del cual pervive poco por el cambio en la propiedad y administración.

Por su grado de experimentación en términos urbanos, arquitectónicos y sociales, los multifamiliares

son un referente obligado no solo en el contexto mexicano, sino también latinoamericano y mundial, representan experiencias de las cuales podemos incluso seguir aprendiendo actualmente para proponer vivienda social con pleno bienestar para las poblaciones más desfavorecidas, con el propósito de alcanzar una verdadera revolución social que perdure en el tiempo.

Referencias

- Adrià, M. (2005). *Mario Pani. La construcción de la modernidad*. Arquine.
- Adrià, M. (30 de marzo de 2015). *Pani y la vivienda colectiva*. Arquine. <https://arquine.com/pani-y-la-vivienda-colectiva/>
- Adrià, M. (2020). *Tlatelolco: un concepto de ciudad*. Arquine.
- Benjamin, W. (2021). *Tesis sobre el concepto de historia y otros ensayos sobre historia y política*. Alianza Editorial.
- Bergdoll Barry, C. P. (2008). *Home Delivery*. MoMA.
- Coquet, B. (1961). Sobre convivencia humana. Palabras para la inauguración de la Unidad Independencia. *Arquitectura México*, 73, 3-7.
- Cohen, J. L. (2004). *Le Corbusier*. Taschen.
- De Anda, E. X. (2008). *Vivienda Colectiva de la Modernidad en México, Los multifamiliares durante el periodo presidencial de Miguel Alemán (1946-1952)*. Instituto de Investigaciones estéticas; UNAM.
- De Anda, E. X. (2020). *Teatros junto a hospitales, los conjuntos de seguridad social del IMSS en la presidencia de Adolfo López Mateos, 1958-1962*. Editorial de la Facultad de Arquitectura; UNAM.
- De Garay, G. (Realizadora). (1999). *Mi multi es mi multi: Historia oral del Multifamiliar Miguel Alemán 1949-1999* [Documental]. Instituto Mora.
- De Garay, G.; Hernández Marines, C.; García Becerril, P. y Morales Leal, F. (Realizadores). (2000). *El arte de hacer*

- ciudad. Testimonio del arquitecto Mario Pani* [Documental]. Instituto Mora.
- De Garay, G. (Realizadora). (2002). *Rumores y retratos de un lugar de la modernidad. Historia oral del multifamiliar Miguel Alemán 1949-1999* [Documental]. UNAM; Facultad de Arquitectura; Instituto Mora.
- De Garay, G. (2004). *Mario Pani. Vida y obra*. UNAM.
- De Miguel. (10 de septiembre de 1950). Multifamiliares, un mundo aparte, opiniones de un periodista. *El Universal Gráfico*.
- Díaz Arias, J. (1957). Santa Fe. Una unidad de servicios sociales. *Arquitectura México*, 59, 177-179.
- Galguera, H. (1957). El IMSS no vende sus casas. *Arquitectura México*, 59, 140-176.
- García de Alba, E. (1950). *Dirección de Pensiones Civiles*. s.p.
- Gómez Porter, P. (2010). *La vivienda unifamiliar en la Ciudad de México de 1917 a 1931*. [Tesis de Maestría, UNAM]. <https://repositorio.fa.unam.mx/handle/123456789/17311>
- Gómez Porter, P. (2016). La construcción de los multifamiliares de Mario Pani: historia, problemas y retos actuales. *Boletín de Monumentos Históricos*, 36, 159-173.
- Gómez Porter, P. (2020). Gestión de unidades habitacionales de la modernidad en México. *Gremium*, (7), 39-50.
- Gómez Porter, P. (2023). Primeros multifamiliares modernos mexicanos. Vivienda para trabajadores públicos en la segunda mitad del siglo xx. *LIMAAQ*, 11(011), 15-39.
- Jencks, C. (1981). *El lenguaje de la arquitectura posmoderna*. Gustavo Gili.

- Kieran, S. y Timberlake, J. (2003). *Refabricating Architecture*. Architectural Records.
- Le Corbusier. (1998). *Hacia una arquitectura*. Apóstrofe.
- Lizárraga Sánchez, S. (10 de diciembre de 2009). *Vivienda colectiva de la modernidad en México*. Revista Electrónica Imágenes. https://www.esteticas.unam.mx/revista_imagenes/posiciones/pos_lizarraga_sanchez01.html
- López Padilla, G. (9 de diciembre de 2013). *La experiencia del conjunto Integración Latinoamericana*. Navegando La Arquitectura. <https://navegandolaarquitectura.wordpress.com/2013/12/09/la-experiencia-del-conjunto-integracion-latinoamericana/>
- Morfín, M. (26 de agosto de 2016). *Clásicos de arquitectura: Conjunto Habitacional Nonoalco Tlatelolco / Mario Pani*. ArchDaily Colombia. <https://www.archdaily.co/co/772426/clasicos-de-arquitectura-conjunto-habitacional-nonoalco-tlatelolco-mario-pani>
- Noelle, L. (2000). *Mario Pani, la visión urbana de la arquitectura* [Catálogo de la exposición]. UNAM.
- O'Gorman, J. (1968). El desarrollo de la arquitectura en México durante los últimos treinta años. *Arquitectura México*, 100, 49-64.
- Ortiz Mena, A. (1957). Una importante obra de habitación colectiva. *Arquitectura México*, 59, 132-136.
- Panchosama. (21 de marzo de 2014). *El presidente John F. Kennedy visita la Unidad Independencia IMSS*. [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=uyxXjjiAocA>

- Pani, M. (1950). El Centro Urbano Presidente Alemán. *Arquitectura*, 30, 263-275.
- Pani, M. (1952). *Los multifamiliares de pensiones*. Editorial Arquitectura.
- Pani, M. (1957). Quiénes intervinieron en el proyecto y construcción de esta Unidad. *Arquitectura México*, 59, 130-139.
- Pani, M. (1960). Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco. Regeneración urbanística de la ciudad de México. *Arquitectura México*, 72, 183-228.
- Prieto, A. y Gutiérrez, J. M. (1961). Unidad de Servicios Sociales y Habitación «Independencia» del IMSS. *Arquitectura México*, 73, 7-46.
- Rivera, H. (1991). Benito Coquet rememora su paso por el Seguro Social y el gran proyecto teatral que animó. *Proceso*, 791, 52-53
- Salas, J. (2000). *La industrialización posible de la vivienda latinoamericana*. Escala.
- Salas, J. (2016). *De habitat II a Habitat III: construyendo con recursos escasos en Latinoamérica*. Ministerio de Fomento.
- Sánchez Rueda, G. (2009). Origen y desarrollo de la supermanzana y del multifamiliar en la Ciudad de México. *Ciudades* 12, 143-170.
- Yáñez, E. (1996). *Arquitectura, teoría, diseño, concepto*. Limusa.

Jaime Sarmiento Ocampo

Arquitecto, Universidad Nacional de Colombia, Medellín (1989). Doctorado en arquitectura, Escuela de Arquitectura de Barcelona, Universidad Politécnica de Cataluña (1997). Curso «*Glenn Murcutt Master Class*», Universidad de Sídney, Australia (2008). Profesor asociado, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, en áreas de Proyectos, Teoría e Historia de la Arquitectura, en la actualidad es Director de la Escuela de Arquitectura. Ha sido Coordinador académico de la Maestría en Arquitectura. Fue Profesor titular de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Universidad Ramón Llull, Barcelona, en programas de Doctorado, Composición y Proyectos; y en las facultades de arquitectura de la Universidad Pontificia Bolivariana y la Universidad Santo Tomás en Medellín, áreas de Proyectos y Arquitectura sostenible. Ha tenido Estancias de Investigación en EUA, Perú, Brasil y México (2022 y 2023).

Coautor de libros *Forma: Pensamiento, Interacciones entre pensamiento Filosófico y Arquitectónico* (2010), Universidad Ramón Llull, y *Le Corbusier en Bogotá, 1947-1951*, Universidad de los Andes; *Le Corbusier*

en *Bogotá, 1947-1951* (2010), Universidad Los Andes; *Temas y reflexiones de la Facultad de Arquitectura* (2022), Editorial Universidad Nacional de Colombia. Autor del libro *De la casa-máquina a la casa-organismo. Investigación aplicada sobre vivienda* (2022), Editorial Universidad Nacional de Colombia. Autor de una treintena de artículos en revistas especializadas de arquitectura en España y en Colombia.

Ha sido ponente y conferencista invitado a eventos profesionales y académicos en diversas universidades de América y Europa. Inventor, con un par de patentes de invención en España y en Colombia sobre sistemas de construcción industrializados. Emprendedor, arquitecto proyectista y constructor en su propia empresa, *Ensamble, Sistema Constructivo*.

Ha obtenido premios y reconocimientos como Mención de honor concurso *Plaza Bolívar de Bogotá, 500 años* (1988); Premio de Emprendimiento 'Cultura E', Alcaldía de Medellín, por el cual fue invitado al Silicon Valley en California (2010); Ganador concurso 'Affordable Housing Challenge BCN-NYC' sobre vivienda asequible para Barcelona y Nueva York (2017); Seleccionado en la 28 Bienal de Arquitectura y Urbanismo de Colombia, categoría Vivienda Unifamiliar, con su propia casa, La Boira (2022).

jsarmien@unal.edu.co



**Los multifamiliares. Conjuntos
experimentales de vivienda social
moderna en Ciudad de México**

hace parte de la colección

Código Abierto.

Se editó en la Universidad Nacional
de Colombia.

Abril de 2024,

Bogotá D. C., Colombia.

Los multifamiliares surgieron en México como respuesta a la explosión demográfica y al llamado «milagro económico mexicano». Su propósito era concentrar la vivienda en altura para liberar suelo urbano en supermanzanas, las cuales también ofrecían servicios complementarios. Esta iniciativa combinó influencias de la arquitectura moderna europea con las tradiciones locales, generando una rica simbiosis. Los multifamiliares representaron experimentos tanto sociales como arquitectónicos y urbanísticos en busca del bienestar pleno de los trabajadores, una especie de *revolución* en sí mismos. Sin embargo, con el tiempo, el Estado abandonó su ideario social y transfirió la propiedad a los inquilinos, quienes no pudieron mantener adecuadamente las zonas comunes, lo que llevó al deterioro de muchos de estos complejos. A pesar de estos desafíos y de las tragedias causadas por los terremotos, los multifamiliares siguen siendo un modelo del cual podemos aprender acerca de la diversidad de tipologías edificatorias y de viviendas para distintas familias y estratos económicos, así como sobre la integración con la ciudad, la combinación de vivienda con servicios complementarios y la relación con las tradiciones locales.